



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**

**La “década perdida” y sus repercusiones
socioeconómicas en las élites urbanas. *Las niñas bien*
(novela y filme)**

**SEMINARIO-TALLER EXTRACURRICULAR
INTERDISCURSIVIDAD: CINE, LITERATURA, HISTORIA**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN HISTORIA**

**PRESENTA:
DIEGO ANGELES RUBIO**

**ASESOR:
LIC. HUGO HERNÁNDEZ MARTÍNEZ**



SANTA CRUZ ACATLÁN, NAUCALPAN, ESTADO DE MÉXICO, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, José Francisco Angeles González y Evelia Rubio García, porque gracias a todo su amor, apoyo y dedicación hemos llegado hasta aquí. Este triunfo también es de ustedes.

A mis abuelo(a)s, bisabuelo(a)s, tío(a)s, primo(a)s y sobrino(a)s, tanto paternos como maternos. A los que están, y sobre todo a los que ya no están. Por todo.

A María Luisa Cornejo, quien ha sido una pieza fundamental e importante en mi formación académica, pero también de vida. Gracias a ti estamos aquí.

A todas aquellas personas que formaron parte de mi desarrollo profesional, y al mismo tiempo en el ámbito emocional, psicológico y pedagógico (compañeros y amigos de aula, maestros, terapeutas, etc...).

A mi asesor, Hugo Hernández Martínez, por todas las sugerencias y comentarios a mi trabajo, y por lo que hemos hecho durante estos meses. Pero también a mis sinodales (Laura Edith Bonilla de León, Sofía Crespo Reyes, Víctor Manuel Granados Garnica y Jorge Olvera Vásquez); así como a María de Lourdes López Alcaraz y Gabriela Martín López, por todo su apoyo, sus enseñanzas y sus puntos de vista.

A mis compañeras y compañeros del Seminario-Taller Extracurricular: "Interdiscursividad Cine, Literatura, Historia", por el tiempo que hemos compartido nuestro gusto por la cinematografía, lo literario y lo histórico. Y al mismo tiempo hemos ofrecido nuevas propuestas para abordar estas obras humanas, así como por sugerencias y comentarios.

A Victoria Falcón Monroy por todo su amor, su apoyo incondicional y por ser mi compañera de vida, además de compañera de generación.

A Arturo García, Gerardo Garrido, Benjamín Trinidad, David Serratos, Mariana Campos, Fernanda Soto, Koral Gutiérrez, Andrés Félix, Lisset Hernández, Mildred Ortiz, Joana del Carmen Álvarez, Bárbara Gil, Cecilia Cruz, Cecilia Fernández, Jocelyn Castro, Jocelyn Alessandra González, Leticia Ibáñez, David Álvarez, Hefziba Arriaga, Rosario Piñeda, José Alberto Sánchez, Víctor Manuel, Roberto Cárdenas, Agustín Aldair, Daniel León, Nydia Jazmín Zúñiga, Luz Adriana

Vázquez, Alejandra Ramírez, Juan Natán Ramírez, y a quienes integramos la generación 2017 de Historia. Porque fuimos, somos y seremos compañeros de batallas académicas, y también por ser hijo(a)s de nuestros tiempos.

A mis maestras y maestros de la carrera en Historia, porque sus enseñanzas y aprendizajes han sido importantes en nuestra formación académica.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por su tradición y su legado.

Y sobre todo a la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, porque hemos compartido, y al mismo tiempo hecho, una gran historia.

Índice

Introducción.....	6
1. Los años ochenta: la crisis y las élites.....	13
1.1. Crisis económica de 1982.....	13
1.1.1. Antecedentes.....	14
1.1.2. Consecuencias.....	19
1.2. Élités mexicanas.....	23
1.2.1. Años ochenta.....	25
2. <i>Las niñas bien</i>	30
2.1. Autoras (semblanza biográfica).....	30
2.1.1. Guadalupe Loaeza.....	31
2.1.2. Alejandra Márquez.....	33
2.2. Trama.....	35
2.2.1. Novela (Trama).....	35
2.2.2. Película (Trama).....	38
2.3. Contexto.....	40
2.3.1. Novela (Contexto).....	40
2.3.2. Película (Contexto).....	42
3. Los efectos socioeconómicos elitistas y su representación fílmico-literaria.....	46
3.1. Novela.....	46
3.2. Película.....	52
3.3. Comparación (semejanzas y diferencias).....	57
Consideraciones finales.....	63
Fuentes consultadas.....	69

Introducción

A lo largo de la historia de México, cada década del siglo XX se ha definido por diversos elementos que permitieron reflejar la sociedad de su tiempo, independientemente de los ámbitos o las actividades humanas. Unas se caracterizaron por acontecimientos o hechos destacables. Y otras por cuestiones relacionadas con la vida cotidiana. Pero también representaron el cambio, o incluso la continuidad de esa comunidad, con respecto al contraste entre su pasado, presente y futuro.

Al igual que en el resto del mundo, el siglo XX mexicano se caracterizó por las múltiples transformaciones que ocurrieron durante este lapso de tiempo. Las revoluciones políticas, económicas, sociales, científico-tecnológicas, artísticas, culturales y muchas otras que acontecieron en esta centuria, hicieron que la humanidad experimentara cambios repentinos. A diferencia de siglos lejanos, en este lapso de tiempo se han ido acortando las transformaciones sociales, manifestándose en periodos de corta duración; principalmente en años (lustros, decenios).¹ Por lo tanto, cada una de ellas fue resultado de una generación anterior, pero también sería el antecedente de la nueva.

De forma particular, la década de los ochenta siempre ha tenido diversas interpretaciones, ya sean académicas o de recuerdos populares. Cada individuo o agrupación, incluyendo países, la ha manejado desde diferentes perspectivas. Para algunos son aquellos elementos culturales o cotidianos que, en la actualidad, definimos como característicos de esa década (vestimenta, maquillaje, cine, música, televisión, electrónica, automóviles, etc...). Pero otros se enfocan en fenómenos como guerras, leyes, transiciones políticas (incluyendo democráticas), relaciones diplomáticas, movimientos sociales, fenómenos financieros, entre otros. Ambas parecen ser diferentes, pero también son complementarias.

¹ Independientemente de la división temporal que han marcado algunos historiadores, como Eric Hobsbawm en *Historia del siglo XX*, con respecto al inicio y término de algún lustro, década, siglo o milenio en particular. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, 1994), 11-13.

Lo anterior, ha sido aplicado desde una determinada región hasta en el mismo planeta. De forma particular, el fenómeno latinoamericano conocido como la “década perdida”, es ejemplo de la manera en que ha sido abordada esta década, desde un ámbito local. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, dicha etapa fue conocida, y posteriormente definida académicamente, porque no hubo crecimiento tanto en el Índice de Desarrollo Humano como en el Producto Interno Bruto. Se caracterizó por constantes inflaciones, aumentos en la deuda externa, caídas en exportaciones e importaciones, así como devaluaciones frente al dólar americano.²

Por lo tanto, Latinoamérica no presentó signos de estabilidad, en comparación a otras décadas.³ Al mismo tiempo, sus economías se sumaron al modelo neoliberal frente al desgaste socialista. Pero también, para Jaime Estay Reyno, significó un cuestionamiento intelectual sobre la oportunidad que perdió la región latinoamericana, con respecto a un posible futuro como potencia económica y política, e incluso para enfrentar sus problemas internos (pobreza, desempleo, analfabetismo, salud, desigualdad económica).⁴ Sin embargo, serviría para modificar las estructuras administrativas, jurídicas, comerciales, laborales, ideológicas e incluso filosóficas. Es decir, fue la reconfiguración del mapa político latinoamericano, e incluso para el caso mexicano.

Al igual que otros países, México sufrió los síntomas y efectos de este fenómeno financiero. Durante las últimas décadas del siglo XX, en especial durante los gobiernos de José López Portillo y Miguel de la Madrid, empezó una transición del desarrollo estabilizador al neoliberalismo. Lo anterior funcionó como vía de rescate frente al agotamiento de un sistema político, económico y social. El Partido Revolucionario Institucional necesitaba renovarse frente a los nuevos escenarios.

² Jaime Estay Reyno, “América Latina en la década de los ochenta”, *Ensayos de economía* volumen 2, no. 4 (1991), 12-15.

³ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *América Latina y el Caribe quince años después. De la década perdida a la transformación económica 1980-1995* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 1996), 9.

⁴ Estay, “América Latina”, 21-22.

Sin embargo, esta transición tuvo también repercusiones, no solo fiscales o monetarias, sino también políticas y sociales.

Estas interpretaciones han estado basadas en las opiniones de economistas, sociólogos, administradores, abogados, y otros especialistas vinculados al análisis de las ciencias sociales.⁵ Desde el ámbito historiográfico se han elaborado investigaciones, partiendo de las perspectivas anteriores. Sin embargo, muy pocos trabajos se han adentrado desde lo cultural o cotidiano. Los proyectos académicos recientes han comenzado a abordar dicha problemática desde la representación hemerográfica (caricaturas, fotoperiodismo, columnas, etc...), audiovisual (fotografía, cine, radio, televisión), escrita (publicidad, carteles, literatura, tesis), e incluso relatos orales. Las pruebas se pueden encontrar en las diversas fuentes revisadas a lo largo de esta investigación.

La vida cotidiana de quienes vivieron durante los años ochenta, ha sido omitida frente a los datos financieros o las políticas implementadas por cada mandatario, que han sido las fuentes tradicionales para los historiadores. Desde una primera vista, parecería que no existen testimonios que aborden las vivencias, rutinas o pasatiempos durante esa época. Sin embargo, han sido las excepciones que se han enfocado en la vida cotidiana, con el fin de rescatar dichas voces; o que han manejado la problemática desde una cuestión cultural. Existen diversas investigaciones historiográficas para el caso mexicano, pero también se encuentran producciones no históricas. Tal es el caso de *Las niñas bien*, la novela que le dio fama a la escritora Guadalupe Loaeza en 1987, junto con su adaptación fílmica, a cargo de Alejandra Márquez, en 2018.

En ambos casos, se representan las aventuras, y desventuras, familiares durante la crisis económica de 1982. Una crisis derivada del cambio de modelo estructural de mercado, de la ideología revolucionaria, e incluso de generaciones y

⁵ Ejemplos de quienes han indagado en las problemáticas de México, a finales del siglo XX y principios del XXI, los podemos encontrar en Soledad Loaeza, Lorenzo Meyer, Enrique Krauze, Ariel Rodríguez Kuri, Luis Medina Peña, Pablo González Casanova, entre otros investigadores y escritores.

mentalidades.⁶ De alguna forma, se ilustran los cambios que ha tenido el país, con respecto a otras décadas anteriores a ésta, y conforme a los tiempos porvenir. Especialmente, se adentra en un sector social que fue afectado drásticamente: las élites urbanas (vinculadas a tareas políticas, así como en las actividades industriales y comerciales en las grandes urbes, principalmente la Ciudad de México). Ellos tomarían protagonismo por las decisiones tomadas en los sexenios de López Portillo y De la Madrid, ya que ambos mandatarios intentaron adaptar el sistema político revolucionario a los nuevos tiempos.⁷

No obstante, una de las problemáticas que enfrentó este trabajo fue en torno a las investigaciones relacionadas con la vida y obra de Guadalupe Loaeza. Gran parte de los artículos, tesis y libros que han abordado su producción literaria han sido enfocados desde diferentes perspectivas académicas (desde las ciencias sociales como la economía, sociología, comunicación o antropología, hasta la literatura hispánica).⁸ Pero también han sido muy pocos los trabajos por parte de los historiadores, ya que, al parecer, la novelista no ha tenido una relevancia en el campo historiográfico. Lo mismo pasa con Alejandra Márquez Abella, ya que su carrera cinematográfica es reciente, y por lo tanto, muy pocos trabajos que analizan su obra.

La presente investigación tiene por objetivo general, analizar los efectos socioeconómicos de esta “década perdida”; a través de las clases altas ciudadanas, por medio de sus representaciones literarias (Loaeza) y cinematográficas (Márquez). Para ello, uno de los objetivos particulares gira en torno a identificar la representación de estos efectos financieros en los años ochenta. Así mismo, se tienen que revisar sus antecedentes, así como sus consecuencias, durante los gobiernos delimitados en esta época (López Portillo y De la Madrid).

⁶ Miguel Basáñez, “Perspectivas del Estado mexicano ¿crisis o transición?”, *Revista mexicana de sociología* volumen 46, no. 2 (abril-junio 1984), 419-420.

⁷ Stanley R. Ross, “Aproximaciones divergentes a la sucesión presidencial: 1976 y 1982”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea* volumen 10, no. 10 (1986), 284-285.

⁸ Ejemplos los podemos encontrar en las publicaciones de Beatriz Rodas, Julia Van Lone, Verónica de la Torre, Maricruz Ricalde y Deborah Shaw, que se pueden encontrar en los repositorios digitales de la UNAM, la UAM, el Colegio de México, as en otras universidades y centros de investigaciones nacionales e internacionales.

También hay que profundizar en el papel que jugaron las élites políticas y económicas durante los años ochenta. Esto con el fin de entender su importancia en este desajuste financiero y monetario; así como en la configuración de los nuevos modelos económicos como el neoliberalismo. Por último, se debe comparar la representación que se hace de estos grupos durante el periodo en cuestión, tanto en la novela como en la película. Ambas presentan semejanzas y diferencias. Para ello, se tiene que recurrir al análisis literario, cinematográfico e histórico; sin olvidar de los elementos principales para hacer este ejercicio (biografías de las autoras, trama-sinopsis, contexto, recepción, etc...).

Al mismo tiempo, se debe partir hacia diferentes metodologías o marcos teóricos. La principal será de la relación que se ha manejado entre las producciones cinematográficas y literarias con la Historia; sin olvidar los elementos principales para analizar dichas fuentes. Lo anterior permitirá tener un estudio, de forma general, de *Las niñas bien* como producción escrita, audiovisual e histórica. Pero también para relacionarlo con la problemática que guía este proyecto de investigación.

De forma particular, hay que partir de la historia literaria mexicana de los años ochenta,⁹ para poder entender las circunstancias en las que se publica *Las niñas bien*. Pero también se tiene que recurrir a las teorías sobre análisis literario; en especial sobre géneros (particularmente la novela y la crónica), narradores, personajes y conflictos. Esto con el fin de comprender el discurso narrativo empleado; sin llegar, a profundidad, en conceptos o metodologías empleados en la filología o literatura hispánica.

Mientras que para el audiovisual, debemos retomar algunos teóricos como Marc Ferro, Pierre Sorlin o Peter Burke. Cada uno de ellos teorizó la representación o construcción de acontecer humano en tiempos pasados. Lo hicieron diferentes

⁹ Para esta cuestión, el principal investigador que ha abordado esta temporalidad es José Manuel Espinasa. Otros que ofrecen más generalidades del periodo, o que han hecho estudios particulares, son José Joaquín Blanco, Beatriz Rodas, Maricruz Ricalde, entre otros.

fines, pero lejos de su afán por buscar una verdad absoluta.¹⁰ No obstante, también se debe recurrir a los teóricos que permitan estudiar una película, desde el lenguaje cinematográfico técnico hasta el no técnico. De igual forma, hay que abordar el pasado de esta industria, de manera particular en el México de finales del siglo XX y principios del XXI, para entender la versión fílmica de *Las niñas bien* bajo su contexto.

De forma particular, se tiene que rescatar la visión de Burke. A través de *Formas de hacer historia*, destaca esta ruptura entre generaciones contemporáneas de historiadores, por el hecho de estudiar “las estructuras” sobre los acontecimientos o los hombres destacables.¹¹ Por ello, han surgido nuevas corrientes historiográficas que permiten comprender, a profundidad y alejada del tradicionalismo académico, el pasado humano. Pero también, se han utilizado fuentes alternativas a las documentales (las escritas), como por ejemplo, las literarias o las fílmicas.

Si bien nuestro problema de investigación nos lleva a la historia cultural, se enfocará principalmente en esta representación de hechos pretéritos, a través de ellos. De Roger Chartier, por medio de *El mundo como representación*, se rescata la construcción e interpretación que dan autores y lectores sobre personajes, acciones o escenarios, dependiendo del contexto en que aparece una determinada obra.¹² De igual forma, en *Como analizar un filme*, Francesco Casetti maneja el análisis de la representación fílmica (desde diferentes niveles técnicos); así como del tiempo y espacio, para entender su utilidad e importancia, al momento de ver o estudiar una película.

Otros autores recurrentes para esta investigación serán Robert Darton (quién manejó el uso e influencia de medios de comunicación masivas), José Enrique Monterde (en torno al uso del pasado en el cine, con diferentes fines), Pablo Castro

¹⁰ Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (México: DeBolsillo, 2005), 201.

¹¹ Burke, “Capítulo 1 Obertura: La nueva historia, su pasado y su futuro”, en *Formas de hacer historia*, ed. Peter Burke (Madrid: Alianza Editorial, 1993), 15.

¹² Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 1992), IV-VI.

(con respecto a la memoria histórica frente a la ficcionalidad y veracidad) entre otros. Cada uno de ellos ofreció nuevos paradigmas para abordar la cultura, y en especial con aquellas producciones enfocadas a un público mayoritario. Al mismo tiempo, intentaron aplicar nuevas fuentes y vincularlas con otras disciplinas humanísticas. En nuestro caso, nos permiten acercar al pasado humano desde fuentes o escritos no historiográficos, para que así puedan ser consideradas como tales.

1. Los años ochenta: la crisis y las élites

Independientemente de las interpretaciones académicas o de la conciencia colectiva, todas estas visiones han formado parte de la memoria colectiva por representar a generaciones que vivieron en los años ochenta. Y de alguna forma permanecen en nuestra actualidad bajo la historia oral y escrita. Los procesos, personajes, espacios u objetos que construyeron “su presente”; hoy en día los podemos reconstruir y, al mismo tiempo, definir bajo ciertos elementos.

A nivel mundial, significó el fortalecimiento de un modelo económico en constante expansión, frente al desgaste socialista. Fue el fin de la Guerra Fría, donde los países capitalistas, liderados por Estados Unidos, triunfaron sobre una Unión Soviética agonizante. Con ello, el mundo intentó buscar reformas políticas, financieras y sociales que le permitiría abrirse constantemente. No obstante, en diferentes regiones del mundo, hubo procesos que todavía continuaron durante la década de los ochenta.

En América Latina, por ejemplo, representó una transición de regímenes. Las dictaduras militares dieron paso a la democracia, a pesar de algunos casos donde siguieron este tipo de gobiernos, o continuaron bajo retóricas marxistas. Aún con la instauración del neoliberalismo, hubo varios desajustes financieros que agudizaron la pobreza y la desigualdad social; así como un lento crecimiento. Con el paso del tiempo, la Comisión de Estudios para América Latina lo definió como la “década perdida”.¹³

1.1. Crisis económica de 1982

México no fue ajeno a los fenómenos internacionales, debido a su importancia geográfica, económica y política, pero también a las demandas e intereses que cada país exigió durante esa década. Sin embargo, no fue una época de cambios

¹³ Agustín Salvia, “Crecimiento, pobreza y desigualdad en América en el contexto de políticas de estabilización, y reformas estructurales”, *Revista Coppal* sin número (2008), 1, doi: / <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/7.pdf>

profundos. La crisis económica generada a principios de la década había presentado repercusiones momentáneas, permitiendo la continuidad del sistema político emanado del Partido Revolucionario Institucional. Pero a largo plazo traería cambios importantes para las siguientes décadas.

A continuación, en este apartado se explicarán los antecedentes de esa “década perdida” en México, con los eventos económicos que precedieron en los años setenta; así como sus consecuencias internas y externas. En ambos casos, también se analizarán algunas de sus características importantes, durante los años gobernados por López Portillo y De la Madrid, cuando se agudizaron dichos síntomas.

1.1.1. Antecedentes

El desarrollo estabilizador, modelo implementado durante los sexenios de Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, logró consolidar una estabilidad financiera durante varias décadas, después de la Revolución.¹⁴ El aumento en la producción agrícola, comercial, turística e industrial, junto con la inversión externa, permitieron que crecimiento del Producto Interno Bruto llegara a su nivel más alto: el siete por ciento anual; además de la paridad monetaria en \$12.50 por dólar y una inflación controlada.¹⁵ Este auge fue posible, de igual forma, por la intervención estatal que llevaría a cabo reformas fiscales. Esta etapa fue conocida, a nivel nacional e internacional, como el “Milagro Mexicano”.

A pesar de la imagen democrática que se presentaba ante el mundo, la vida política nacional se encontraba bajo la hegemonía del partido único. A raíz de múltiples manifestaciones laborales y políticas durante los años cincuenta y sesenta, incluyendo el estudiantil de 1968, se visibilizaron los efectos del sistema

¹⁴ Vicente Fernández Bravo, “Resultados positivos y negativos del proteccionismo económico (1969)”, en *Historia documental de México*, ed. Miguel León-Portilla (México: Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 2013), III: 241.

¹⁵ Esperanza Fujigaki Cruz y Elsa M. Gracida, “La economía mexicana en el siglo XX ¿grandes ilusiones, magros resultados?”, *Ciclos* año XV volumen XV, no. 30 (segundo semestre 2005), 78.

político, por medio de exigencias participativas y de mejoras a sus condiciones.¹⁶ Por ende, necesitaba renovarse e incluir nuevas voces.

Al iniciar los años setenta, algunos autores como Luis Aboites han considerado esta década como la de los gobiernos “populista”. Otros como Enrique Krauze lo bautizaron como la etapa del “desarrollo compartido”. Y unos cuantos lo han llamado la “docena trágica” (Margarita Michelena).¹⁷ Lo cierto es que a partir de 1970, y hasta 1982, las administraciones encabezadas por Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo intentaron buscar solucionar los problemas heredados de sus antecesores. Lo hicieron bajo diferentes enfoques, pero compartieron ciertas similitudes.

Sin tener experiencia financiera, los caracterizó el control estatal sobre los asuntos económicos. Sus respectivos periodos se basaron en el gasto público excesivo, mediante apoyos y programas para clases trabajadoras, nuevos repartos agrarios e inversiones para obras de infraestructura federales. Al mismo tiempo hicieron modificaciones en la administración pública federal, con el fin de llevar a cabo esa estabilidad laboral y productiva¹⁸ Gracias a ello, consolidaron aún más su poder, acercándose a campesinos, obreros y otros sectores que consideraron desfavorecidos.

Ambos mandatarios fueron educados bajo la retórica del partido oficial.¹⁹ Intentaron reformular la revolución institucional como el único camino posible para enfrentar los nuevos retos. Ejemplos se encuentran en todas sus políticas

¹⁶ Luis Aboites, “El último tramo 1929-2000”, en *Historia mínima de México ilustrada*, Pablo Escalante Gonzalbo, et. al. (México, El Colegio de México-Secretaría de Educación Ciudad de México, 2008), 503-511.

¹⁷ Las diferentes definiciones han dependido de las diferentes visiones e interpretaciones académicas, no necesariamente historiadores. José Agustín, *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1970 a 1982* (México: DeBolsillo, 2013), II: 313.

¹⁸ José Adolfo Jiménez Aldana, “El gasto público de bienestar social y la legitimidad del Estado mexicano en el sexenio de José López Portillo (1976-1982)”. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1994, 125.

¹⁹ Amelia Anastacio Ortega, “José López Portillo ¿última oportunidad de la Revolución? Análisis de su discurso político”. Tesina de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1999, 49-50.

implementadas, como mecanismos para generar nuevas relaciones político-sociales, y en especial con estudiantes y agrupaciones opositoras.²⁰

Sin embargo, los separaban las ideologías e intereses particulares. Echeverría lo hizo desde del nacionalismo, la izquierda y la causa tercermundista. Mientras que López Portillo pretendió ser moderado y de derecha. A partir de estos contrastes, también encontraron pugnas con empresarios, intelectuales, guerrilleros, sindicatos y otros grupos.²¹ Sus resultados, no solo por las decisiones tomadas sino también por las coyunturas internacionales, determinarían sus planes a futuro.

A Echeverría le tocó enfrentar la cuestión petrolera de 1973, cuando los países árabes aumentaron el precio de sus barriles tras la victoria israelí. Sus respectivas acciones, relacionado con las respuestas críticas de sus opositores y apologistas, agravaron la fuga masiva de capitales, recurriendo a la dependencia económica del exterior.²² Sin embargo, se complicó paulatinamente con el aumento de la deuda, junto con el déficit público y la inflación, sin olvidar la flotación del peso hacia finales de 1976.

Teniendo en cuenta los ambientes de incertidumbre y desconfianza que seguían permeando en el país, López Portillo prefirió cambiar su discurso gubernamental, al afirmar en su toma de posesión:

“[...] siempre partiremos de lo cierto para alcanzar lo justo, preservando en nuestra libertad. Ni análisis triunfalistas o superficiales, ni remedios falsos o precipitados. [...] saber que hay algo que une a los mexicanos y les permite enderezar su actuar; que esa unión es la Revolución hecha Gobierno en la Constitución; que somos capaces de resolver las contradicciones y

²⁰ Santiago Miguez González, “La transición a la democracia en México. Una aproximación”, *Revista de Estudios Político*, no. 69 (julio-septiembre 1990), 121.

²¹ Ariel Rodríguez Kuri y Renato González Mello, “El fracaso del éxito 1970-1985”, en *Nueva historia general de México*, Erick Velásquez García, et. al. (México: El Colegio de México, 2010), 728.

²² Fujigaki, “Economía mexicana”, 85.

deformaciones [...] Comprender que toda realidad está hecha de contradicciones. Entenderlas como problema es nuestro imperativo.”²³

A finales de los años setenta, la situación nacional volvió a mostrar estabilidad, así como credibilidad. La “Alianza para la producción”, que pretendía llevar a cabo un plan de “recuperación, consolidación y crecimiento acelerado” cada dos años;²⁴ fue necesario para legitimar su sexenio, bajo una imagen de austeridad contra el despilfarro echeverrista. Sin embargo, los yacimientos petroleros cambiaron el panorama y constituyeron la “administración de la abundancia”.

Bajo recomendación de Jorge Díaz Serrano, director de Petróleos Mexicanos (PEMEX), y teniendo en cuenta la búsqueda de nuevos mercados, se aprovechó la oportunidad para explotar los yacimientos recién descubiertos. Estos equivaldrían a 11 millones de barriles, más de los pronosticados inicialmente.²⁵ Su explotación, producción y comercialización al mercado externo, fue el principal motor de este crecimiento acelerado. Con las ganancias obtenidas, los créditos extranjeros; así como modificaciones en la administración federal, le permitió nuevamente ser empresario e inversionista en todas las actividades económicas.²⁶

Como su antecesor, él, su familia y colaboradores también adquirieron demasiado poder. No obstante, la bonanza del “oro negro” demostraría que los pronósticos no serían favorables por siempre, ya que:

“A mediados de 1981, el mercado petrolero tuvo una fuerte caída y se hizo evidente que dejaba de ser un mercado de vendedores para volverse un

²³ José López Portillo, “C. Lic. José López Portillo. Discurso de Protesta como Presidente. 1º diciembre 1976”, en *Planes en la nación mexicana*, coord. gal. Berta Ulloa y Joel Hernández Santiago (México: Senado de la República-El Colegio de México, 1987), X: 214.

²⁴ Jesús Orozco y Francisco J. Núñez, *Ideología y programa de gobierno en los discursos de toma de posesión de los presidentes de México, 1928-1982* (México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1983), 32.

²⁵ Agustín, *Tragicomedia*, II: 132.

²⁶ Destacan las críticas de Heberto Castillo y Gabriel Zaid sobre la dependencia petrolera. El despilfarro, la corrupción y mala planeación de las políticas gubernamentales descuidaron los planes iniciales y advirtieron sus consecuencias a corto y largo plazo.

mercado de compradores. [...] Paralelamente al derrumbe del mercado petrolero, empezó a acentuarse notoriamente en los centros financieros internacionales la tendencia a las alzas en las tasas de interés. [...] El espectro y la realidad de una aguda crisis financiera, con especulación galopante y fuga de capitales, se cernieron sobre el país.”²⁷

Ante el incendio de la plataforma Ixtoc en el Golfo de México, en junio de 1979, el choque del presidente con sus colaboradores por fijar el precio de barril,²⁸ y otras circunstancias hicieron que el mercado mexicano perdiera su importancia. Con ello, la deuda externa aumentó a 80 millones de dólares. Al mismo tiempo, fugas masivas de dólares aparecieron entre las principales instituciones bancarias.²⁹ Por lo tanto, la moneda mexicana empezó a cambiar su valor constantemente, llegando incluso a crear los mexdólares como vía de escape ante la situación.

Hacia la recta final del sexenio, se agudizaron progresivamente los problemas financieros. La inflación y el déficit era más elevados de lo pronosticado.³⁰ La fuga de capitales se volvió una práctica común, mientras la moneda pasaba a 70 pesos por dólar. Pero también la corrupción y el nepotismo evidenciaron el enriquecimiento de muy poca gente, sobre las mayorías en situación de pobreza. Para septiembre de 1982, López Portillo, en palabras de Enrique Krauze, “encaró a la nación [...], antes de desgranar su largo listado de excusas y hacer un último gesto, la “apuesta patética de un ego en quiebra” [...]”.³¹

Lejos de las transformaciones políticas, su participación diplomática y logros sociales, los problemas económicos tuvieron más eco en su sexto informe de

²⁷ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana* (México: Cal y arena, 1989), 252.

²⁸ Díaz Serrano aconsejó bajar a cuatro dólares el barril, que en ese momento costaba 35 dólares. Pero las expectativas que seguía generando el petróleo hicieron que subiera a dos. *Ibid.*, 265.

²⁹ Fernando López Portillo Tostado, “La política económica en la crisis.1981-1982”. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía, 1983, 53.

³⁰ Heliana Monserrat Huerta y María Flor Chávez Presa, “Tres modelos de política económica en México durante los últimos sesenta años”, *Análisis económico* volumen XVIII, no. 37 (primer bimestre 2003), 64.

³¹ Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano 1940-1996* (México: Tusquets, 1997), 431.

gobierno.³² Parecía que la solución se podía encontrar en la nacionalización de la banca y el control de cambios. No obstante, solo regeneró la desconfianza e incertidumbre que se creyó superada, cuando el presidente culpó a quienes impulsaron la salida excesiva de dólares, incluyendo al sector bancario. Pero también por el respaldo o rechazo de la población después del decreto.

1.1.2. Consecuencias

La crisis económica de los años ochenta, los eventos que la antecedieron y sus principales síntomas, habrían de cambiar todos los ámbitos nacionales. Durante esta década, México experimentó una transición hacia modelos e ideologías que buscarían erradicar dichas problemáticas, pero también traerían repercusiones para los siguientes sexenios.

Bajo recomendaciones de organismos como el Fondo Monetario Internacional, se aplicaron nuevas medidas para reducir el déficit fiscal y mantener la paridad monetaria. Se trataron de reducciones en el gasto público, ajustes crediticios, privatizaciones de empresas paraestatales, políticas de libre comercio, nuevos impuestos, así como de acuerdos de “concertación social”.³³ Esto con el fin de conseguir nuevos préstamos extranjeros que pudieran contener la crisis, sin aumentar la deuda.³⁴

Dichas acciones formaron parte las circunstancias internacionales que habrían de adoptar el neoliberalismo. Guiado, además, por su experiencia como abogado, administrador público y secretario de Estado, De la Madrid pretendía llevar a cabo una política “descentralizadora”, contraria a la homogeneidad estatal de las

³² José López Portillo, *Informes presidenciales* (México: Cámara de Diputados, 2006), 287-289.

³³ Efraín Aburto Martínez, “Análisis retrospectivo de las decisiones presidenciales en México de 1970 a 2003”, *Ciencia administrativa* no. 2 (2005), 56.

³⁴ María Joaquina Vargas Rangel, “La política económica de México 1980-1992 (Comparación de las políticas económicas de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari)”. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía, 1995, 55.

actividades políticas, administrativas y económicas.³⁵ Lo cual permitiría al país abrirse al mercado mundial, tratando de apegarse al discurso revolucionario:

“No habremos de plantear nuevas doctrinas, porque tenemos la que legitima nuestra historia, la que ha sostenido el consenso nacional ante todo género de circunstancias [...] La actividad del Estado y de los particulares en la economía –sean estas del sector social o del privado– deben contar con un marco jurídico claro que establezca un equilibrio adecuado entre las atribuciones del Estado y las libertades y derechos de los particulares. Esta necesaria armonía debe estar normada por el nacionalismo, la libertad, la democracia y la justicia social. [...]”³⁶

Una vez puesto en práctica el Programa Inmediato de Reordenación Económica; la reestructuración política, económica y social gubernamental prometía cambios progresivos a largo plazo. Sin embargo, conforme avanzaba el sexenio el crecimiento acelerado seguía siendo lejano; aún bajo recomendaciones de secretarios como Carlos Salinas de Gortari (Programación y Presupuesto) o Jesús Silva Herzog (Hacienda).

A nivel externo, el Producto Interno Bruto mostró datos negativos entre 1982 y 1988, oscilando entre 0 y 1.5 por ciento.³⁷ La inflación continuaba aumentando hasta llegar al 160 por ciento, la moneda obtuvo constantes caídas, pasando a 150 y luego a 3 mil pesos frente al dólar; mientras que la deuda externa seguía incrementándose. Los hechos habían provocado ese lento desarrollo; en especial

³⁵ Juan José Palacios, “¿Descentralización en medio de la crisis?”, *Estudios demográficos y urbanos* volumen 4, número 2 (1989), 274.

³⁶ Miguel de la Madrid Hurtado, “C. Miguel de la Madrid Hurtado. Discurso de Protesta como Presidente 1º diciembre 1982”, en *Planes*, Ulloa y Hernández, X: 225 y 227

³⁷ Graciela Márquez y Lorenzo Meyer, “Del autoritarismo agotado a la democracia frágil, 1985-2010”, *Nueva historia*, Velázquez, *et. al.*, 751.

por el desplome internacional de la Bolsa de Valores en 1987, ya que muchos invirtieron sus acciones en desconfianza de una banca nacionalizada.³⁸

Mientras que en lo interno, la crisis y los ajustes gubernamentales afectaron a la población, mostrando su descontento en diferentes formas. Los aumentos de precios en productos básicos como tortillas, gasolina, e incluso la pasta de dientes, y en servicios públicos (teléfono, agua, electricidad)³⁹ cambiaron los hábitos de consumo.⁴⁰ La caída de salarios y el desempleo generaron múltiples protestas con gobiernos, sindicatos y empresas, intentando mejorar sus condiciones. Además, se había vuelto común el subempleo o trabajo informal en las calles, sin importar la edad, género o profesión.

En materia política, su principal bandera fue la “renovación moral” contra la corrupción e impunidad. A pesar de las secretarías o dependencias creadas, los personajes que fueron a prisión como Jorge Díaz Serrano y Arturo Durazo, y las campañas llevadas a cabo; la continuidad del sistema era innegable. Quedaba claro que el régimen emanado de 1910 logró mantenerse en el poder bajo sus mismas estrategias electorales, así como de las “reglas no escritas”. No obstante, los tiempos le demostrarían que su control estaba empezando a desgastarse; principalmente entre la imagen presidencial y la credibilidad institucional.⁴¹

Donde sí hubo cambios fue en la generación política. De la Madrid inauguraría el camino presidencial para los tecnócratas:

“Se trataba de [...] jóvenes que no había pasado por puestos de elección popular ni por las posiciones políticas en el partido oficial [...] que sin hacer la habitual

³⁸ Ángel Licona Michel, “Política económica y crecimiento en México: cinco sexenios en busca de la estabilidad”, *Equilibrio económico. Revista de Economía, Política y Sociedad* volumen10 (1), no. 37 (enero-junio 2014), 100.

³⁹ A todo esto hay que agregar el cambio en la denominación en los billetes y monedas nacionales, ya que las continuas devaluaciones hicieron que perdieran su valor, adaptándolas a la paridad frente al dólar.

⁴⁰ Agustín, *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1982 a 1994* (México: DeBolsillo, 2013), III: 13.

⁴¹ José Francisco Parra, “Renovación moral y cambio estructural. La persistencia de la crisis en la presidencia de Miguel de la Madrid”, en *Gobernantes mexicanos*, coord. Will Fowler (México: Fondo de Cultura Económica, 2015), EPUB-PDF, t. II, cap. 15.

talacha política se coló hasta en lo más alto de la élite gobernante. [...] estaban orgullosos de sus maestrías y doctorados en universidades estadounidenses, [...] varios de ellos eran economistas que habían pasado por el sector financiero y favorecían el libre mercado, el adelgazamiento del Estado, las privatizaciones y la globalización.”⁴²

Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo, José Córdoba Montoya, Manuel Camacho Solís, Pedro Aspe, Jaime Serra Puche y otros marcaron una división interna dentro del partido oficial, porque habían desplazado a grupos vinculados al nacionalismo revolucionario, junto con el estado benefactor. Su ejemplo más claro fue la Corriente Democrática emergente dentro del PRI, encabezada principalmente por Cuauhtémoc Cárdenas, ya que conformarían un frente opositor para la siguiente década: el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

El Partido Acción Nacional así como la izquierda fragmentada en diferentes agrupaciones, sirvieron como una oposición democrática frente a la debilidad priista.⁴³ Comenzaron a obtener victorias locales, principalmente alcaldías y diputaciones, haciendo que el gobierno reconociera sus derrotas. Sin embargo, cuando intentaron obtener cargos mayores como gubernaturas o la misma presidencia, habían aplicado sus mismas “alquimias” electorales para no perder la mayoría hegemónica.⁴⁴ Las elecciones de Chihuahua en 1986 y las federales de 1988 fueron los casos más destacados.

Al finalizar la década, coincidiendo con el triunfo y primer año de gobierno salinista, parecía que el panorama sería diferente. La detención de Joaquín Hernández Galicia “La Quina”, así como la caída de diferentes líderes sindicales y políticos pretendió dar una imagen de legitimidad frente a sus críticos.⁴⁵ Mientras que en lo económico, la aplicación del Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico permitió la negociación con instituciones para resolver el pago de deudas externas

⁴² Agustín, *Tragicomedia*, III: 17.

⁴³ Miguez, “Transición democracia”, 123-124.

⁴⁴ Krauze, *Presidencia*, 450.

⁴⁵ Aboites, “Último tramo”, 528.

e internas, controlar el déficit y planificar asuntos poblacionales (salud, educación, empleo).

Las reformas que se implementarían durante su administración, planeadas inicialmente desde 1989 en su Plan Nacional de Desarrollo, serían el inicio de una transición hacia un México neoliberal y globalizado:

“[...] sostener una idea del Estado distinta a la que ha regido en México desde los años treinta: la estabilidad política corporativa y autoritaria, la industrialización protegida de sustitución de importaciones, la expansión del gasto público y del Estado sobre las omisiones sociales y productivas de la sociedad. [...] El documento salinista proponía nuevas reglas también en materia de la relación con el exterior. [...] el mercado nacional abierto y competido por mercancías del exterior, [...] sería el nuevo juez de las industrias y servicios estables para México y los mexicanos.”⁴⁶

En resumen, se comenzaba a poner en práctica las ideas implementadas por De la Madrid. Los separaron el tiempo, su equipo de trabajo, la forma para aplicar el control político, además de su imagen ante el mundo. Salinas había solucionado los principales problemas de su antecesor, generado nuevos ambientes de estabilidad política, económica y social. No obstante, también surgieron cuestionamientos para lo que restaba de su sexenio.

1.2. Élités mexicanas

La sociedad mexicana siempre ha vivido en constante transformación. Durante el siglo XX, en particular, fue evidente la rapidez con que se dieron estos cambios. La industrialización, los programas de asistencia y el aumento de la vida académica, fueron factores para una explosión demográfica, una movilidad mayor hacia urbes como el Distrito Federal, Guadalajara o Monterrey, e incluso la conformación de

⁴⁶ Aguilar y Meyer, *Sombra*, 289.

nuevos grupos o clases sociales.⁴⁷ Pero también seguían practicándose algunas normas, costumbres o hábitos frente a la modernidad citadina.

Las élites no fueron una excepción a estos cambios. Estos pequeños grupos socioeconómicos o “minorías selectas o rectoras” según el Diccionario panhispánico de dudas de la Real Academia Española de la Lengua,⁴⁸ eran aquellos hombres y aquellas mujeres que conformaban las clases altas, o incluso las capas medias, de la población nacional. Eran quienes pertenecían a los diferentes círculos que controlaban las actividades políticas, económicas, sociales, científicas y culturales del país. Para escritores como Carlos Monsiváis o José Agustín eran el *Jet-Set*. Actualmente son los llamados *fiffs*.

A lo largo de la historia nacional, independientemente del tiempo o espacio, habían experimentado rupturas o continuidades en sus estructuras, ideologías, campos de acción y relaciones sociales.⁴⁹ Debido a esto, les permitieron adaptarse en diversos medios nacionales y extranjeros, además de tener un papel importante en las decisiones trascendentales del país:

“[...] los grupos privilegiados han incidido en la estructura y funcionamiento del sistema político, por medio de proyectos *ad hoc* a sus intereses; por tanto, la élite se ha consolidado a través de varias décadas gracias a su infiltración en la estructura gubernamental, de ahí que exista una correspondencia entre los intereses de la élite respecto de la agenda del Gobierno [...], para condicionar la incorporación de nuevos actores sociales y políticos a los espacios de tomas de decisiones {...}”⁵⁰

⁴⁷ Raúl Valencia Ruiz, “Las ‘fuerzas ocultas’ del desarrollo capitalista en México y el contexto internacional”, *Entre textos* año 9, no. 27 (diciembre 2017-marzo 2018), 75-76.

⁴⁸ RAE, Diccionario panhispánico de dudas, s.v. “Elite”, acceso el 27 de septiembre del 2022, doi: <https://www.rae.es/dpd/elite>.

⁴⁹ Evelia Trejo Estrada, Aurora Cano Andaluz y Manuel Suárez Cortina, “Introducción: De las elites: ejercicios para atisbar sus características e imaginar los alcances de sus acciones”, en *Elites de México y España. Estudios sobre política y cultura*, ed. Evelia Trejo, Aurora Cano y Manuel Suárez (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad de Cantabria, 2015), 11.

⁵⁰ Gabriela Peral Galicia y José Luis Chávez García, “El componente elitista mexicano del régimen político mexicano” (ponencia, Cámara de Diputados, marzo del 2015), doi: / <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/redipal/CRV-VIII-29-%2015.pdf>

Sin embargo, los contrastaron sus ideologías, actividades, vínculos, circunstancias y regiones geográficas.⁵¹ A pesar de ser una pieza clave en el manejo de asuntos económicos, políticos, sociales y culturales, cada personaje o colectividad respondía a necesidades particulares. Estaban influenciadas por intereses propios, relaciones públicas o circunstancias que englobaron su propio entorno.

1.2.1. Años ochenta

Una vez que en el inciso anterior se han definido a las élites (quienes lo conformaban, cómo se caracterizaron y cuál ha sido su importancia), es momento de hablar de estos grupos durante la década de los ochenta. Los procesos nacionales e internacionales que marcaron los años ochenta, modificaron cada aspecto de la sociedad mexicana, así como su vida cotidiana. Pero también lo sería con respecto a su organización comunitaria, e incluso individual.⁵²

Para quienes integraban las clases altas, especialmente de núcleos urbanos, también empezaron a cambiar. Aunque todavía existían propietarios de terrenos para agricultura o ganadería, eran más los empresarios industriales, comerciales, tecnológicos y financieros. De igual forma, eran también la clase política y profesionistas quienes integraban las altas esferas.⁵³ Ahora su mentalidad se encontraba enfocada en el libre mercado, la inversión privada y una economía independiente de la intervención estatal; contrario al proteccionismo de los años treinta.

⁵¹ Issac Enríquez Pérez, "Las élites políticas mexicanas y las transformaciones del Estado y el modelo del desarrollo: un análisis histórico del sentido y racionalidad de las relaciones públicas", *Revista de ciencias sociales* volumen 29, no. 24 (enero-junio 2020), 72.

⁵² Miguel Ángel Vite Pérez, "La sociedad mexicana en el ocaso del siglo XX", *Este país* sin volumen, número 117 (diciembre 2000), 5, doi: / https://archivo.estepais.com/inicio/historicos/117/4_ensayo1_la%20sociedad_vite.pdf

⁵³ H.C.F. Mansilla, "De la aristocracia tradicional a las modernas elites funcionales en el terreno político", *Revista de estudios políticos (nueva época)* sin volumen, no. 128 (abril-junio 2005), 181.

Al mismo tiempo, también estaban entre las actividades artístico-culturales, científico-tecnológicas intelectuales y deportivas. Como en otras décadas, sus vínculos familiares sanguíneos o por amistad, agregando la formación educativa y su acercamiento a lo acontecido por diferentes medios,⁵⁴ les permitieron crear su propia identidad. Pero también sirvió para tomar conciencia de lo que, según ellos, debía ser la nación, dejando en claro las ideas o modelos convenientes que necesitaba México para modernizarse.

Muy pocos se mantuvieron identificados con el nacionalismo. Se limitaron con aquellas manifestaciones artísticas de década anteriores, así como en la retórica del PRI-gobierno;⁵⁵ y de alguna forma, sentían que los problemas internos eran más prioritarios en un mundo cada vez global. Al contrario de este pequeño grupo, la mayoría se encaminó hacia el mundo exterior, principalmente con los europeos y norteamericanos.⁵⁶ Al igual que en otros tiempos, era necesario mantenerse contacto con los hechos, pensamientos, obras, modas y otros fenómenos que modificaban su vida cotidiana. Sin embargo, esto provocó que los asuntos locales quedaran relegados.⁵⁷

En los ochenta, su estilo de vida era más apegado al consumismo, así como al ocio y entretenimiento. Los ideales utópicos ya no tenían sentido para una sociedad que deseaba ser cosmopolita. Se reflejaron en objetos materiales, música, cine, lenguajes, gastronomía, arquitectura, vestimenta, transportes, medios de información y otras características que buscaban imitar las novedades occidentales. Con el paso del tiempo formarían parte de los sectores medios y populares, adoptándolas a su propio contexto.

En el aspecto político, las medidas tomadas durante estos sexenios habían dividido al país, especialmente entre quienes respaldaban o rechazaban un modelo

⁵⁴ En este caso, fueron la prensa, tanto periódicos como revista, la radio, la televisión y el cine, así como de los avances tecnológicos que se desarrollaron durante esta década, pero tuvieron relevancia posteriormente.

⁵⁵ Carlos Monsiváis, *Amor perdido* (México: Era, 1977), 37.

⁵⁶ Las relaciones diplomáticas, económicas, sociales y culturales que tenía México con los demás países fueron una pieza clave en la estabilidad del país, después de la Revolución. La participación de las clases altas contribuyó a ello, sin olvidar de los asuntos internos.

⁵⁷ Peral y Chávez, "Componente elitista".

presidencial en agonía.⁵⁸ Un ejemplo lo podemos encontrar en la nacionalización de la banca, donde manifestaron su desaprobación por ser contraria a la imagen conciliatoria y no radical de López Portillo.⁵⁹ Mientras repudiaban al presidente saliente, seguían desconfiando del entrante.

Desde los años setenta se habían distanciado del gobierno federal. El control excesivo del Estado sobre los asuntos económicos, y otras coyunturas internas habían roto un equilibrio en el partido oficial.⁶⁰ Quienes se mantuvieron como oposición, buscaron atención a sus demandas en agrupaciones e instituciones como el PAN y la Iglesia católica; o incluso en la izquierda. Otros intentaron organizarse por formas independientes como el regionalismo frente a ese “centralismo federal” que les impedía continuar sus actividades.⁶¹

En cambio, quienes permanecieron dentro del gobierno federal llevaron a la práctica las reformas del presidente De la Madrid. Lejos de los éxitos o fracasos que implicaron, fueron determinantes para consolidar la generación tecnócrata que gobernaría México en los siguientes años:

“El énfasis que se le ha dado a las políticas económicas, a la internacionalización del comercio, a la dependencia hacia un mundo financiero internacional, en fin, a la inserción de México a la economía global ha requerido de personas con una preparación técnica especializada (los “tecnócratas”), menos preparados para el control político de la sociedad. La mayor importancia que se les da a la economía ha implicado que, como profesionistas, [...] han ido reemplazando a los abogados tradicionales en las posiciones privilegiadas de la élite gubernamental, [...]”⁶²

⁵⁸ Aguilar y Meyer, *Sombra*, 261.

⁵⁹ Miguel Basáñez y Roderic A. Camp, “La nacionalización de la banca y la opinión pública en México”, *Foro Internacional* volumen XXV, 2, no. 98 (octubre-diciembre 1984), 209.

⁶⁰ Tania Hernández Vicencio, “Las derechas mexicanas en la segunda mitad del siglo XX y el inicio del XXI”, *Contemporánea* volumen 6, no. 11 (enero-junio 2019), doi: / https://contemporanea.inah.gob.mx/del_oficio_tania_hernandez_vicencio_num11

⁶¹ Loaeza, “Rebelión élites”, 373.

⁶² Larissa Adler-Lomnitz y Jorge Gil-Mendieta, “El neoliberalismo y el cambio en la élite de poder en México”, *Redes. Revista Hispania para el análisis de redes sociales* volumen 1, sin número (2002), doi: / <https://www.raco.cat/index.php/Redes/article/view/27111/26945>

En resumen, al igual que otras capas de la sociedad y esto se mencionará más adelante, las necesidades e intereses los obligaron a actuar conforme a las circunstancias. Dichas circunstancias eran respuestas a una crisis económica que necesitaba de respuestas urgentes. Las élites, junto con las clases medias y bajas, respondían a este llamado para la recuperación nacional, por estar “mejor capacitados”; o incluso solamente sobrevivían mientras otros trabajaban por ellos. De una “administración de la abundancia” que terminó en “una pesadilla interminable”,⁶³ un modelo perdió vigencia frente a otro que se instalaba paulatinamente. Al igual que otros sectores de la población, también presentaron repercusiones en su vida diaria:

“A pesar de que las políticas de ajuste del periodo posterior y la irregularidad del comportamiento de la economía afectaron el nivel de vida de toda la población, su impacto no fue homogéneo, pues, como ocurre en todas las crisis económicas de grandes proporciones, la impresión de que los efectos de la devaluación, la caída de inversión y el gasto públicos alcanzaban por igual a toda la sociedad, ocultaba una gran diversidad de experiencias.”⁶⁴

Aunque algunos resultaron perjudicados, otros pudieron salir adelante. Hicieron modificaciones en el gasto personal, familiar y laboral, acorde a la situación financiera que les impedía hacer gastos excesivos. Por otro lado, la ayuda externa, las amistades y la “inteligencia” para tener ventaja sobre los demás, contribuyeron a resolver sus episodios particulares de crisis; mas allá de la moral y buenas costumbres impuestas.

⁶³ Agustín, *Tragicomedia*, III: 14.

⁶⁴ Soledad Loaeza, “México: la rebelión de las élites”, *Estudios sociológicos* volumen XIX, no. 2 (mayo-agosto 2002), 371.

A partir de lo expuesto anteriormente, se observa una diversificación entre las élites mexicanas a finales del siglo XX. Como en otros siglos o décadas, es difícil precisarlas como un conjunto homogéneo, que actuaba bajo los mismos contextos. Al resultar beneficiados o perjudicados con la crisis, expresaron y compartieron su inconformidad junto con las de otras capas sociales. Habían recurrido a múltiples acciones para vivir en un mundo en constante transformación, dependiendo de la profesión, cargo y empresa que manejaban. Pero también para imponer sus decisiones sobre las de los demás.

2. *Las niñas bien*

Para adentrarnos en el problema de investigación, es necesario conocer, de forma general, los productos culturales que se van a analizar. Hay varios elementos para poder entender la publicación literaria y la audiovisual. Sin embargo, para evitar hacerlo a profundidad, solamente se tomarán las biografías de sus autoras (Guadalupe Loaeza y Alejandra Márquez), las tramas que guían ambas historias, así como las circunstancias que orillaron la aparición de estas obras.

Con respecto a las biografías, se explicará la justificación para hacer esta investigación mas adelante. Mientras que en los otros aspectos, son necesarios, además de complementarios, para entender los motivos y la importancia que han tenido en sus respectivos tiempos. Al mismo tiempo, serán útiles para descifrar los conflictos principales que van a girar a la novela y la película, ya que ambas tienen semejanzas y diferencias. Pero esos puntos se explicarán a profundidad en los siguientes incisos.

2.1. Autoras (Semblanza biográfica)

En este apartado, ahora se adentrará en la vida y obra de los personajes que crearon la novela, así como su adaptación cinematográfica. Lo anterior es importante porque permite comprender a ambas obras en su contexto. En especial para conocer los intereses que tenían la escritora y la directora-guionista, al momento de plasmar a las élites mexicanas y su convivencia en una década complicada como fueron los años ochenta.

No solo se trata de su formación académica o laboral, sus relaciones públicas y otros aspectos de su vida. Se debe de enfocar principalmente en su obra, en cuestiones particulares como temáticas abordadas, los estilos narrativos y visuales. Al mismo tiempo, también debemos acercarnos a las influencias recibidas, así como de la recepción que han tenido, con el fin de entender los elementos empleados en *Las niñas bien*.

2.1.1. Guadalupe Loeza

A partir de las investigaciones hechas de su biografía, su nombre nunca ha formado parte de los libros de historia literaria mexicana, no ha estado entre los grandes exponentes ni tampoco entre las corrientes o agrupaciones más importantes del siglo XX. No obstante, es una de las escritoras más populares e importantes, e incluso controversial, dentro de la prosa y la crónica de habla hispana. Lo ha hecho, y lo es actualmente, gracias a su prolífica actividad periodística, literaria y política. Dependiendo de interpretaciones o descripciones recibidas, permanece como parte de la cultura popular, así como entre la vida política y social del país.

María Guadalupe Loeza Tovar, originaria de la Ciudad de México y con fecha de nacimiento el 12 de agosto de 1946,⁶⁵ creció en un ambiente cercano al poder y lo “refinado”. Fue hija del abogado, escritor y político panista Enrique Loeza, quien se encargó de su educación junto con su madre; al igual que a sus siete hermanos.⁶⁶ Al mismo tiempo, su formación también vino del mundo galo por el Colegio Francés, así como una estancia efímera en dicho país, incluyendo su capital París. La comunicación epistolar que mantenía con su familia y amigos fue, según ella, una de sus inspiraciones para dedicarse a la escritura.⁶⁷

Su carrera literaria empezaría desde los años ochenta, publicando artículos de opinión en diferentes diarios del país. Primero en el periódico *Uno más uno*, a invitación del periodista Miguel Ángel Granados Chapa; y después en *Reforma*, *La Jornada*, entre otros. En sus escritos, comenzó a desarrollar su estilo narrativo, mientras narraba la vida cotidiana de la burguesía mexicana; además de los eventos políticos, sociales y culturales del país. De ahí, recopilaría sus mejores columnas para publicar su primer libro: *Las niñas bien* (1987). De ahí vendrían *Las reinas de*

⁶⁵ “Loeza, Guadalupe”, Coordinación Nacional de Literatura, INBA-CULTURA, 6 de enero del 2011, <https://literatura.inba.gob.mx/ciudad-de-mexico/3711-loeza-guadalupe.html>

⁶⁶ Arturo Reyes Frago, “Guadalupe Loeza, en su etapa francesa”, *El Universal*, <https://archivo.eluniversal.com.mx/estilos/33298.html>

⁶⁷ “Guadalupe Loeza”, Mis entrevistas, Ramón Carillo, 21 de junio del 2011, <https://entrevistasramoncarrillo.wordpress.com/2011/06/21/guadalupe-loeza/>

Polanco (1988) o *De grillas y otros grillos* (1990), donde recopila otros de sus textos periodísticos.

Además de sus pequeñas colaboraciones, también incursionó en otros géneros como novela, cuento, ensayo o biografía. Lo anterior, se debe a partir de su formación en cursos y talleres literarios, que ella tomó en su adolescencia; en especial los impartidos por Elena Poniatowska, Edmundo Valadés, Jean Marie Le Clezio, entre otros.⁶⁸ Algunos de sus libros son *Primero las damas* (1989), *Compro, luego existo* (1992), *Mujeres maravillosas* (1997), *Ellas y nosotras* (1998), *Las yeguas finas* (2003), *Mi novia la tristeza* (2008), *El caballero del Titanic* (2012) y *Las yeguas desbocadas* (2016).

Durante su carrera literaria y periodística, ha recibido críticas negativas por la forma en como se ha expresado de las élites (sus defectos, virtudes, aspectos públicos y privados).⁶⁹ Al ser un sector social que no se le había dado atención, era necesario exponer sus problemáticas ante la opinión pública. Por lo tanto, siempre habían sido fuente principal para sus trabajos. Sin embargo, su crítica directa empezaría a incomodar su privacidad.

De igual forma, ha generado controversias por sus posturas, a favor o en contra, de personalidades y acontecimientos del momento. A través de sus opiniones en prensa escrita, radio, televisión e internet, ha manifestado sus preocupaciones sobre el acontecer nacional, principalmente en cuestiones políticas o culturales, ya sean desde el ámbito local o del internacional. Ese acercamiento con dichas problemáticas, además de sus vivencias y gustos personales, serían cuestiones que abordaría en su vasta producción literaria.

Pero en otros casos ha tenido buen recibimiento, a través de comentarios positivos o de apoyo. Uno de ellos afirma que Loaeza permitió la construcción democrática que experimentó el país, durante las últimas décadas del siglo XX. Además de su estilo narrativo accesible, con lenguaje culto y popular, ella misma

⁶⁸ "Guadalupe Loaeza (1946)", Triple Erre, acceso el 7 de julio del 2021, <https://tripleerre.com/2018/06/27/guadalupe-loaeza-1946/>

⁶⁹ "Loaeza", Entrevistas, Carrillo.

ha reiterado que ese acercamiento con el público fue fundamental para crear “enfoques” o “puentes” que pudieran expresar sus inquietudes ante los lectores.⁷⁰ Así, la sociedad tomaría conciencia de los cambios o continuidades en su entorno. Pero también se ha demostrado en premios y reconocimientos, como la condecoración del gobierno de Francia (la Orden de la Legión de Honor) en 2003; o la medalla Rosario Castellanos en 2011, por el estado de Chiapas.⁷¹

2.1.2. Alejandra Márquez

A diferencia de la carrera literaria de Guadalupe, la trayectoria fílmica de Alejandra Márquez Abella, ha sido corta. Los datos relacionados con su biografía, sin olvidar su carrera, apenas se empiezan a conocer debido a su debut reciente en esta industria. Lo anterior se puede explicar por las circunstancias personales, y también nacionales, en las que ha desarrollado su actividad cinematográfica.

Nacida el San Luis Potosí, en 1982,⁷² tuvo un interés por el cine y la fotografía desde la infancia, guiada además por la vocación artística e intelectual de sus padres. Al igual que Loeza, perteneció a sectores sociales que tenían acceso a las producciones artístico-culturales como la literatura, el cine o la fotografía, así mismo por la movilidad territorial. Esto se puede ejemplificar en sus viajes continuos a Barcelona. Mientras residía en esa ciudad, entre 2001 y 2006, ingresa al Centre d'Estudis Cinematogràfics de Catalunya, para formarse como cineasta.⁷³

El primer acercamiento fílmico que tiene, fue con el cortometraje *5 recuerdos* (2009), Su opera prima *Semana Santa* (2015), empezó a tener audiencia de la crítica y del espectador, además de reconocimientos en festivales de cine. Mientras que con su segundo largometraje *Las niñas bien* (2018), comenzó a ser reconocida

⁷⁰ Rodrigo Pliego Escobedo, “En exclusiva: Guadalupe Loeza”, *Tresmil400*, febrero del 2014, 28-32, doi: / https://issuu.com/tresmil400/docs/febrero_ed.110

⁷¹ “Gudalupe Loeza”, Enciclopedia de la literatura en México, acceso el 6 de septiembre del 2021, <http://www.elem.mx/autor/datos/592>

⁷² “Márquez Abella, Alejandra”, Directorio de Realizadores Mexicanos FICM, acceso el 5 de julio del 2021, <https://www.directoriorealizadoresfcm.com/realizadores/marquez-alejandra/>

⁷³ “Alejandra Márquez Abella”, FICUNAM, acceso el 5 de julio del 2021, <https://ficunam.unam.mx/invitado/alejandra-marquez-abella-2/>

como una de las nuevas realizadoras del cine mexicano. Ejemplos se encuentran en las críticas recibidas, su participación y reconocimientos en certámenes cinematográficos (en Morelia, Toronto, La Habana o Málaga); así como en los premios Ariel del 2019, donde la película recibió 14 nominaciones.⁷⁴ Al mismo tiempo, también incursionó en propuestas de otros medios como la televisión, donde se ha encargado en la dirección, producción y guión. Tal es el caso de las series *Imaginantes* o *Soy tú fan*.

De manera general, el cine de Alejandra Márquez ha pretendido buscar nuevas formas de narrar la realidad social; a través de lenguajes y mensajes propios. Con base en las opiniones que se han escrito sobre su filmografía, sus historias pretenden contrarrestar las visiones que han manejado otros directores, la sociedad, e incluso ella misma.⁷⁵ De tal modo que puede interpretarse de múltiples formas, como voz crítica, de reconfiguración, o simplemente nuevas lecturas generadas durante los últimos años

De forma particular, pretende marcar una división en torno a la construcción femenina. O en algunos casos modificar las representaciones tradicionales que se han manejado tiempo atrás.⁷⁶ Teniendo en cuenta el aumento de las mujeres en la industria cinematográfica, además de las circunstancias actuales que viven, ha afirmado ese interés por crear, a la par del mundo masculino, dentro del medio fílmico:

“No habrá nunca una representación verdaderamente diversa en el universo de los “productos” audiovisuales, ni tampoco en la expresión artística, sino una apertura en la mirada. [...] Para que las mujeres nos apropiemos exitosamente del lenguaje cinematográfico y configuremos a través de él nuevos ordenes narrativos visuales y textuales, habrá que

⁷⁴ “Alejandra Márquez Abella”, MUNET, acceso el 5 de julio del 2021, <https://www.munetcine.com/5>

⁷⁵ Enrique Ortiz, “Cineasta del año: Alejandra Márquez Abella”, *La Tempestad*, 17 de diciembre del 2019, doi: / <https://www.latempestad.mx/alejandra-marquez-arte-mexico/>

⁷⁶ María Fernanda Sela, “Ellas hacen cine: Alejandra Márquez Abella”, *Elle*, 15 de septiembre del 2020, doi: / <https://elle.mx/celebridades/2020/09/15/cine-alejandra-marquez-abella>

incorporar nuestra experiencia, y para ello que hacerse nuevas e infinitas preguntas [...]”⁷⁷

2.2. Trama

Las niñas bien, tanto la novela como la película, abordan la cotidianeidad de estas élites, en medio de la crisis económica que afectó a México durante los años ochenta. Especialmente se adentra en el mundo de las mujeres de clase alta, ya que su papel social tendrá varias modificaciones al igual que las de otras clases sociales.⁷⁸ De igual forma, los hombres también tendrán una participación esencial, al ser quienes tienen acceso a las actividades políticas, jurídicas, administrativas y económicas de la nación.

No obstante, contrastan con respecto a las estructuras, narradores, personajes, tiempos y espacios empleados. Sobre todas estas, la principal diferencia radica en las historias que plasmaron, así como su justificación para hacerlo; sin olvidarnos de esta representación que hacen sobre las élites mexicanas. Dentro de este apartado se observa esta cuestión a través de las sinopsis que engloban ambas obras, y un breve análisis de ello.

2.2.1. Novela (Trama)

En el texto literario hay una diversificación de hechos que afectan a estas clases altas. Pero primero busca definir y caracterizar a quienes lo integran, para introducirnos en su mundo. Desde una primera perspectiva, sus protagonistas no tienen nombre.⁷⁹ Algunos sí lo tienen, pero son aquellas personalidades del momento como gobernantes (López Portillo, De la Madrid, Reagan, Juan Carlos I y

⁷⁷ Alejandra Márquez Abella, “Un paraje selvático”, *Lumínicas*, 2 de marzo del 2021, doi: / <https://luminicas.mx/2021/03/02/un-paraje-selvatico-alejandra-marquez-abella/>

⁷⁸ A pesar de que seguían cumpliendo su papel familiar (esposa-madre), y los derechos que habían adquirido (divorcio, sufragio universal, libertad sexual), fue más frecuente su participación en el mundo laboral y académico, junto a las de otras clases sociales.

⁷⁹ A lo largo de la novela no mencionan nombres de los personajes que integran cada artículo. Por lo cual, pueden tratarse de testimonios de la escritora, o simplemente de personas conocidas o ajenas a su entorno.

Sofía de España, Elizabeth II de Gran Bretaña y su familia), secretarios de Estado, políticos, economistas, artistas, intelectuales, deportistas, etcétera. Ellas y ellos se encuentran acostumbrados a este inesperado fenómeno financiero, pero también inconformes y con incertidumbre:

“Intentaré pues, en la medida de mis posibilidades, hacer una radiografía rápida de esa “gente bien”, es decir, la “gente decente”, la GCU, “gente como uno” que, de pronto, de la noche a la mañana, se encontró completamente desprotegida. Además de sentirse defraudada, está sobre todo muy indignada porque “el México de antes ya se acabó” ¿Cuál es entonces ese México al que se refieren?”⁸⁰

Mediante diálogos internos y conversaciones ficticias,⁸¹ presenta los cambios en el paisaje urbano, la percepción del mundo, los individuos, así como los hábitos de vida, visto desde las “clases privilegiadas”.⁸² Nos llevan a un país que seguía manteniendo su importancia mundial, pero continuaba con ideologías, estructuras y modelos sociales dominantes. Sin embargo, ya no eran tiempos del crecimiento ni de la “prosperidad” que gozaba México desde los años cuarenta. Ahora debía adaptarse a los nuevos tiempos, o morir.

La autora destaca las cuestiones económicas, especialmente familiares, y las relaciones con autoridades e instituciones nacionales, como problemáticas que preocupan constantemente a las élites.⁸³ Especialmente porque creían que sus problemas los resolverían quienes se encontraban en el poder. O simplemente las

⁸⁰ Guadalupe Loeza, *Las niñas bien* (México: Océano, 1987), 60.

⁸¹ Luis H. Peña, “La nostalgia del milagro: Guadalupe Loeza y la crónica como crítica cultural”, *Letras femeninas* sin volumen, número extraordinario (1994), 132.

⁸² Edgar Machinelly, “Reseña sociológica sobre ‘Las niñas bien’”, *Monolito. Revista de Literatura y Arte*, 24 de septiembre del 2017, doi: / https://revistaliterariamonolito.com/resena-literaria-resena-sociologica-sobre-_las-ninas-bien_-de-guadalupe-loeza-por-edgar-manchinelly/

⁸³ Julia VanLoan Aguilar, “Humor in crisis: Guadalupe Loeza’s caricature of the mexican bourgeoisie”, *Journal of American Culture* volumen 20, no. 2 (1997), 154.

decisiones gubernamentales les afecto en todos los ámbitos, arruinando sus sueños o deseo a corto, mediano y largo plazo.

Al mismo tiempo, porque muestra valores con los cuales fueron inculcados, como la hipocresía o la simulación, ya que su principal temor ha sido caer en una situación de pobreza extrema. Toma sus vivencias personales y las de otras personas, para convertirlas en demandas de unas élites ochenteras inconformes. Por lo cual, termina mostrando su naturaleza humana frente las clases medias y bajas, incluso entre ellos mismos, llegando a ser semejantes o diferentes:

“Guadalupe Loeza denuncia los comportamientos absurdos o censurables, la falta de patriotismo y los prejuicios sociales de algunos sectores de la clase alta, y se enseña en los privilegios que viven en Las Lomas de Chapultepec o en la colonia Polanco, zonas de la ciudad en la que el nivel de vida es demasiado alto, y en donde las preocupaciones diarias de sus habitantes poco tienen que ver con las de los demás habitantes de la capital.”⁸⁴

Con ello, utilizando del humor sarcástico,⁸⁵ pretendió hacer una crítica hacia aquellas personas que vivían entre las escalas altas de la sociedad. Principalmente en un escenario de inestabilidad económica y política, donde era evidente su poca empatía frente a los problemas nacionales, que afectan a la mayoría de la población. Se puede identificar los malestares, principalmente desesperación y frustración; por todo lo que acontecía en la capital.

Además de ser el tema del momento, de ahí se puede explicar el éxito comercial de la novela, así como de los debates y polémicas generadas a partir de sus artículos sueltos y recompilados. Por obvias razones, donde tuvo mayor eco fue entre los ambientes citadinos, en su deseo por entrar a la nueva modernidad, sin

⁸⁴ Jean-Pierre Dessenoix, “Sátira y lenguaje en las crónicas de Guadalupe Loeza (México, década de los 80’s)”, *América: Cahiers du CRICCAL* tomo II, no. 18 (1997), 614.

⁸⁵ VanLoan, “Humor in crisis”, *Journal of American Culture*, 154.

dejar a un lado su lugar como centros financieros, comerciales, políticos y administrativos.

2.2.2. Película (Trama)

A diferencia de la novela, la película trata de adentrarse, de forma particular, en la vida diaria de Sofía de Garay.⁸⁶ El argumento principal consiste en las vivencias de un grupo de mujeres, incluyendo a nuestro personaje principal, pertenecientes a ese pequeño grupo socioeconómico. Mientras tanto sus maridos se encargan de las empresas y del poder político, pero no son las altas esferas que controlan el país. Ellas se alejan de estos asuntos, porque su único interés es la imagen pública, sin descuidar su permanencia.

La directora y guionista, según la crítica especializada, tomó los personajes de Guadalupe Loaeza para crear una visión propia; es decir, un nuevo argumento. Para el caso del libro homónimo de 1987, buscó integrar las múltiples historias para unificarlas en una sola, sin caer en una adaptación total o parcial.⁸⁷ Lo anterior se demuestra en los eventos consecutivos que la realizadora construyó, para que se conviertan en un laberinto sin salida, y así no se pueda encontrar un final esperanzador. De igual forma se ubica en los demás personajes que ayudan o dificultan los objetivos de la protagonista.

Pero sobre todo, se puede ejemplificar en la visión que tienen tanto la realizadora como de quienes colaboraron en el proyecto. La razón se encuentra en esta continua crítica hacia estas élites, especialmente con la extravagancia material y su mentalidad. No solo está en los comentarios de la directora y los actores, sino también en la propia Guadalupe Loaeza, al comparar la situación de los años ochenta con la actualidad. Ella misma lo ha reiterado en varias entrevistas, cuando

⁸⁶ Algunos críticos e investigadores cercanos a la obra de Guadalupe Loaeza, han observado que Sofía de Garay se trata del *alter ego* de la escritora. Alonso Díaz de la Vega, "Las niñas bien, o el colapso delicado", *El Universal*, <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/alonso-diaz-de-la-vega/las-ninas-bien-o-el-colapso-delicado>

⁸⁷ Andrés Olascoaga, "El final de una era", *Gatopardo*, 20 de marzo del 2019, doi: / <https://gatopardo.com/arte-y-cultura/las-ninas-bien-guadalupe-loaeza-alejandra-marquez-abella/>

le han preguntado acerca de la burguesía, en especial sobre las mujeres, y sus continuas representaciones.

“[...] su sutileza es de bisturí, su ojo, el de un entomólogo que juega con una pequeña comunidad de pequeñas hormigas llenas de prejuicios para mostrar uno de los cuadros de derrumbe social más inquietantes [...]. No cabe aquí la sororidad: lo que importa es el peso de las convenciones sociales (en los personajes) y la denuncia, en sordina, de una clase social abofeteable en plaza pública.”⁸⁸

Lo anterior se puede ejemplificar en las vivencias de su protagonista Sofía de Garay. Ella actúa como si fuera el centro del mundo; rodeados de lujos, privilegios y poder.⁸⁹ Su educación, posición, familia, junto con las circunstancias, le han permitido llegar hasta donde se encuentra actualmente. Es presidenta de un club femenino de tenis, integrada por Alejandra, Inés, Jimena y otras amigas suyas; mientras se encarga de sus hijos y la casa, junto con los demás empleados. No obstante, sueña con poseer el doble o triple de lo que tiene.⁹⁰ O incluso en mantener a toda costa su mundo.

Sin embargo, cuando México pasa de la prosperidad petrolera a una crisis financiera, su situación también empieza a cambiar. Cuando el negocio de su esposo Fernando se ve afectado por los acontecimientos de 1982, busca los medios posibles para solucionar los problemas venideros. Lejos de la supervivencia básica, el principal conflicto que enfrentará será “la caída de su imagen social” frente a su familia y amigos. Especialmente cuando llega Ana Paula, la nueva integrante

⁸⁸ Mirito Torreiro, “Crítica de Las niñas bien”, *Fotogramas*, 16 de noviembre del 2019, doi: / <https://www.fotogramas.es/peliculas-criticas/a29604693/las-ninas-bien-critica-pelicula/>

⁸⁹ Carlos Bonfil, “Opinión: Las niñas bien”, *La Jornada*, <https://www.jornada.com.mx/2019/03/25/opinion/a11a1esp>:

⁹⁰ Eldda García, “Las niñas bien”, el discreto encanto del disimulo”, *El Financiero*, <https://www.elfinanciero.com.mx/reflector/las-ninas-bien-el-discreto-encanto-del-disimulo/>

del grupo y esposa de un banquero, ocasionando varios contrastes con respecto a su apariencia, sus relaciones públicas y la forma de ver el mundo.⁹¹

2.3. Contexto

Las niñas bien, tanto el texto escrito como su versión fílmica, pertenecieron a circunstancias que cambiaron el panorama nacional. Es decir, eventos políticos, económicos, sociales y culturales clave en la historia contemporánea mexicana, sin olvidar los internacionales. Y que, de algún modo, modificaron la forma de ver, escribir y narrar el pasado. O en algunos casos el presente.

La construcción artístico-cultural de estos fenómenos quedaron plasmados en ambas obras. No obstante, su recepción e impacto en la sociedad no fueron iguales, debido a los tiempos donde se publicaron. Es por esto que en los siguientes apartados, se observaran los acontecimientos que influenciaron en la aparición de ambas obras, y de alguna forma permitieron su accesibilidad en los diferentes públicos

2.3.1. Novela (Contexto)

El texto, publicado en 1987, formó parte de nuevas generaciones de letras femeninas, después del “boom” latinoamericano. Nombres como Ángeles Mastretta, Laura Esquivel, Carmen Boullosa, Margo Glantz,⁹² entre otras; aparecieron durante los años ochenta. Mientras desarrollaban su narrativa, todavía llegaron a convivir con las plumas ya consagradas (Poniatowska, Rosario Castellanos, Elena Garro, Inés Arredondo, Amparo Dávila, etcétera).⁹³

⁹¹ Alexandra Vásquez Peña, “El ocaso de la opulencia. Las niñas bien”, *El espectador imaginario*, diciembre del 2019, <http://www.elespectadorimaginario.com/las-ninas-bien/>

⁹² Maricruz Castro Ricalde, “Narradoras mexicanas del siglo XX”, *La colmena* sin volumen, no. 8 (1995), 16.

⁹³ José María Espinasa, *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XX* (México: El Colegio de México, 2015), 303.

Pero esa visión femenina no fue la característica principal para esta producción literaria ochentera. De manera general, se encontraba enfocada en los centros urbanos y las periferias, así como en su cotidianeidad.⁹⁴ Quedaba claro que las cuestiones campiranas e indigenistas ya no eran la fuente principal para los escritores de los años ochenta. Las constantes transformaciones dieron paso a diversas formas para narrar y escribir la realidad.

Lo anterior se demuestra en las publicaciones que giraban en torno a la política, la sociedad y el pasado histórico. La participación crítica fue el medio posible para tener voz entre demandas de las mayorías, e incluso minorías. Las preocupaciones, intereses y estilos de los autores, tanto de las décadas anteriores como las actuales (de su momento);⁹⁵ se verían reflejados en novelas, cuentos, crónicas, ensayos, poemas y representaciones teatrales. Pero también en las publicaciones periódicas.

Pero también se tiene que relacionarlo con otro tipo de producción escrita: la periodística. Durante el periodo 1982-1988, a pesar de los últimos intentos gubernamentales para controlar la libertad de expresión, y teniendo en cuenta el surgimiento de diarios y revistas como *Proceso*, *Uno más uno* o *La Jornada*,⁹⁶ hubo una apertura que Loaeza y otros escritores gozaron para denunciar sus inquietudes. La forma en como dio forma y estructura a sus artículos, obedeció a la crítica desarrollada otros escritores como Carlos Monsiváis y Cristina Pacheco (cercaños a las clases trabajadoras).⁹⁷ Con ello, las problemáticas que aquejaban a estas “gentes decentes” comenzaron a masificarse.

⁹⁴ José Joaquín Blanco, “Aguafuertes de literatura mexicana, 1950-1980”, *Nexos*, 1 de agosto de 1982, doi: / <https://www.nexos.com.mx/?p=4089>

⁹⁵ Beatriz Rodas, “Breve panorama de la literatura mexicana: 1950-1990”, *Avances* sin volumen, no. 24 (Noviembre del 2001), 8.

⁹⁶ Hugo L. Sánchez Gudiño, “Ejes de la apertura y modernización periodística durante el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado: Balance de la relación pactada/prensa escrita “independiente” (Uno más uno y La Jornada)-Gobierno (1982-1988)”, tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1996, XII-XIII.

⁹⁷ Arianna Alfaro Porras, “The representation of the modern mexican nation in Contemporary Mexican Chronicles”, tesis de doctorado, Universidad de California, 2011, 10 y 12.

Los artículos de Loaeza, publicados en diferentes diarios de la época y que finalmente serían compilados en un solo libro, fueron producto de procesos y hechos que caracterizaron el sexenio de Miguel de la Madrid. Como se ha mencionado anteriormente, sigue mostrando un país con cierta incertidumbre en el porvenir, porque los diversos acontecimientos ofrecían un panorama negativo para algunos, y positivo para otros. Pero también fueron motores de cambio para quienes vivieron la década, así como entre las generaciones futuras.

A pesar de que lo hemos abordado con anterioridad, es importante reiterar la crisis que se venía dando durante los años ochenta. La caída en la Bolsa de Valores había afectado al país, lejos de los intentos por recuperar la economía después de 1982. Lejos de acuerdos como el Pacto de Solidaridad Económica, la sociedad continuaba en constante protesta e inconformidad.⁹⁸ A nivel externo, significó un cambio de imagen para el mundo, en especial para los Estados Unidos de Ronald Reagan. A pesar de esta retórica hacia la apertura e ingreso al mercado internacional, el PRI siguió controlando las actividades políticas internas.

2.3.2. Película (Contexto)

Mientras tanto, la película fue producida y estrenada en 2018, aunque tuvo su distribución comercial al año siguiente. Nuevas cineastas aparecieron durante las primeras décadas del siglo XXI, como Natalia Beristáin, Yulen Olaizola, Lilia Avilés, Tatiana Huezo, Issa López, entre otras.⁹⁹ Sin embargo, a diferencia de las escritoras, sus objetivos iban más allá de la creación. Teniendo en cuenta su participación constante,¹⁰⁰ además de coincidir con las demandas y visiones de

⁹⁸ Ejemplos se pueden encontrar en la explosión de San Juanico y en Palacio Nacional en 1984, el terremoto de 1985, la Copa Mundial de Fútbol y las elecciones en Chihuahua durante 1986, entre otros hechos. Así mismo en fenómenos como la marginación social, el subempleo, el narcotráfico, la violencia ciudadana o las marchas callejeras. *Ibid.*

⁹⁹ Olascoaga, "La nueva ola de directoras", *Gatopardo*, 1 de febrero del 2019, doi: / <https://gatopardo.com/arte-y-cultura/directoras-de-cine-mexicano/>

¹⁰⁰ Peter Standish, "Desarrollo del cine mexicano", en *Acortando distancias: la diseminación del español en el mundo*, ed. Sara M. Saz (Madrid, Asociación Europea de Profesores de Español, 2009), 525-526.

generaciones feministas anteriores; pretendían buscar mayor inclusión en la industria cinematográfica y mejorar sus condiciones, no solo a nivel laboral.

“La igualdad y la emancipación del orden político generadas desde el activismo y la academia, permeo en la visión de los análisis y las teorías cinematográficas, a través del anclaje del método sociológico que presupone una relación una relación directa entre la película y la sociedad. El cine, por lo tanto, debía de convertirse en un reflejo de la realidad. [...] si en lugar de este tipo de “falsas” imágenes, se proyectaran otras de tipo liberador [...]”¹⁰¹

Dicho proceso había formado parte de generaciones emergentes de actores, directores, guionistas y de otras actividades vinculadas al cine, a partir de los años noventa. Nuevas propuestas temáticas, que iban enfocadas a cuestiones políticas, sociales y culturales, proliferaron frente a los adelantos científico-tecnológicos, el mercado estadounidense, los géneros fílmicos dominantes como la comedia, los modelos económicos implementados (neoliberalismo-globalización), así como de las transformaciones ideológicas que se estaban llevando a cabo en el gobierno federal.

Mas allá de las películas y los personajes destacados, el cine mexicano contemporáneo se había caracterizado por constantes cambios. México ingresó al mercado neoliberal y globalizado; con ello, esta industria cultural comenzó a formar parte de empresas e instituciones privadas.¹⁰² No obstante, hubo apoyos gubernamentales, así como de organismos públicos, por medio de fidecomisos.

¹⁰¹ Castro, “El feminismo y el cine realizado por mujeres en México”, *Razón y palabra* año 10, no. 46 (agosto-septiembre 2005), doi: / <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520647004.pdf>

¹⁰² Rodrigo Gómez García, “La industria cinematográfica mexicana 1992-2003. Estructura, desarrollo, políticas y tendencias”, *Estudio sobre las culturas contemporáneas* volumen XI, no. 22 (diciembre 2005), 255.

Esto explicaría los periodos de aumento y disminución en el número de películas producidas durante los últimos años.¹⁰³

Sin embargo, el acercamiento con su público sería muy diferente al de otras épocas. Lejos del recibimiento mundial, por medio de festivales, críticas y taquillas, permanece una cierta problemática con respecto a su distribución comercial, además de su financiamiento. Con ello, a pesar de ese reencuentro del “nuevo cine mexicano” en los años noventa, el espectador local perdió contacto con sus películas frente a las internacionales, principalmente norteamericanas.¹⁰⁴ Solo pudo hacerlo desde diversos públicos, ya sean comerciales, artísticos o independientes, dentro de las primeras décadas del siglo XXI.

Lo anterior se puede explicar desde la historia nacional reciente, específicamente en las últimas tres décadas. A diferencia de los años ochenta, se había logrado una alternancia democrática, encabezada por el Partido Acción Nacional desde el año 2000, y posteriormente con el retorno priista en 2012. Sin embargo, había fracasado en su búsqueda por mejorar aquellas cuestiones que se vendrían sumando:

“[...] México entró en un contexto inédito: por primera vez en su historia política la oposición pudo desplazar pacíficamente al partido en el poder. Ese hecho equivalía no solo alternancia en el poder sino un cambio de régimen. [...] La supuesta facilidad para que, una vez que el PRI fuera expulsado de los Pinos, se operara el cambio en las principales variables políticas y económicas, pronto se topó con una realidad dominada por el enorme peso de las inercias, [...] y por los intereses del pasado.”¹⁰⁵

¹⁰³ Jorge Mario Martínez Piva, *et. al.*, “Introducción”, en *La industria cinematográfica en México y su participación en la cadena global de valor*, Jorge Martínez, *et. al.* (México: Organización de las Naciones Unidas, 2010), 45.

¹⁰⁴ Pedro Matute Villaseñor, “El cine mexicano en búsqueda de su público” (conferencia, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, sin fecha)

¹⁰⁵ Márquez y Meyer, “Autoritarismo agotado”, *Nueva Historia*, Velázquez, *et. al.*, 777-778.

Los gobiernos de Salinas, Zedillo, Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto, habían acumulado nuevas problemáticas en su búsqueda por implementar reformas políticas, económicas y sociales. Intentando marcar contrastes con sus antecesores, la búsqueda de una opción alternativa al pasado parecía esfumarse. Ante este panorama, se había buscado en Andrés Manuel López Obrador y su partido MORENA, una nueva vía de transformación nacional.

Desde su perspectiva, el objetivo principal del nuevo gobierno ha sido la lucha contra el enriquecimiento ilícito; es decir, la corrupción. Al mismo tiempo, atender demandas de sectores sociales agravados por el neoliberalismo.¹⁰⁶ No obstante, más allá de los resultados obtenidos por sus antecesores y las expectativas deseadas a largo plazo; sus decisiones, antecedentes políticos e imagen pública, generaron una polarización nacional a su favor o en contra.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Carlos Bravo Regidor, *et. al.*, “El primer año del México de AMLO”, *Nueva Sociedad*, mayo-junio 2020, doi: / https://www.nuso.org/articulo/Lopez_obrador-mexico-izquierda/

¹⁰⁷ Humberto A. Daza, “México en el siglo XXI”, *Global*, no. 89 (sin fecha), doi: / <http://revista.global/mexico-en-el-siglo-xxi/>

3. Los efectos socioeconómicos elitistas y su representación fílmico-literaria

De forma general, el texto publicado por Guadalupe Loaeza, así como su interpretación fílmica inspirada en sus personajes, escenarios y hechos, reflejan el impacto que tuvo una crisis económica, que más tarde sería conocido como “la década perdida”. Ambas lo abordan desde diferentes perspectivas, pero nos detendremos en aquellas cuestiones vinculadas a lo socioeconómico. Especialmente, en cómo afectaron a los grupos elitistas de centros urbanos, donde tuvieron repercusiones de igual o mayor amplitud.

Tanto la novela como la película, hay semejanzas y diferencias en torno a como representan esta cuestión. En ellas, emplearon lenguajes escritos o visuales para plasmar sus historias, y de esta forma, ejemplificar el panorama nacional a finales del siglo XX. Sin embargo, quedaba claro que compartían un mismo mensaje: mostrar la fragilidad de un grupo social en medio de una inestabilidad económica, como lo fue durante los años ochenta.

Una vez que hemos abordado, en capítulos anteriores, sobre este fenómeno financiero y las clases altas, así como de *Las niñas bien*, es momento de analizar la problemática que engloba esta investigación. Para ello, debemos aplicar los marcos teóricos que relacionan la historia con la literatura y el cine, sin olvidar los estudios culturales; así como de otras metodologías abordadas en la introducción.

3.1. Novela

Las múltiples “microhistorias”, que fueron publicadas periódicamente en diversos diarios nacionales, y posteriormente integradas al primer libro de Loaeza, evidenciaron diversas repercusiones para la burguesía mexicana. De manera general, se observa una ambivalencia de efectos positivos y negativos, ya que cada historia muestra una visión particular de cómo vivió la crisis, ya sea como un campo

de supervivencia o una cosa aparte. Incluyendo sus múltiples formas para afrontarla.

De tal modo, este “fenómeno financiero” se convierte en parte de su vida cotidiana. Pero también determinó la relación con el Estado y las demás clases sociales. Una de las consecuencias más importantes que afectaron esta relación fue la pérdida de su poder adquisitivo en las familias, amigos, e incluso para los empleados de empresas particulares e instituciones públicas.¹⁰⁸ Un ejemplo fue su capacidad de consumo en productos básicos y secundarios, debido a que necesitaban restringir sus compras, además de moderar el consumo de alimentos, ropa, medicinas y otros artículos de necesidad primaria:

““¿Cuánto es?”, preguntó con sus dos billetes de mil en la mano. “Tres mil cuatrocientos pesos”, dijo el joven muy quitado de la pena ¿¿¿!!!Cuánto!!!??? “Tres mil cuatrocientos pesos”. “No es posible, señor. Yo le dije que me pusiera nova ¿A poco me puso extra?” “Es que desde ayer subió la gasolina”. “¡Híjole! ¿Quién dijo?”. “Pues, ya sabe quiénes. Lo que pasa es que necesitan lana para los aguinaldos”, dijo el joven muerto de risa. Ella pagó con un billete de 5 mil pesos y le regresaron, puras monedas, [...]”¹⁰⁹

Además de la cita, la autora complementa otras acciones y compras que tiene esta protagonista, a lo largo del artículo “¿¿¿!!!Cuánto!!!???”. De forma específica, el personaje no tiene nombre, solamente nos muestra a una esposa y ama de casa que va de compras en su automóvil. Conforme pagaba el combustible, el salón de belleza y otras mercancías en el mercado (o en el supermercado), veía que pagaba con grandes billetes mientras le regresaban monedas de valor menor (200, 100 o

¹⁰⁸ Licona, “Política económica y crecimiento en México”, *Equilibrio económico. Revista de Economía, Sociedad y Política*, 99.

¹⁰⁹ Loaeza, *Niñas bien*, 75.

50 pesos).¹¹⁰ La excusa era la misma: al aumentar de precio un producto, la gasolina, provocaba que los demás productos también subieran su valor.

Las continuas devaluaciones e inflaciones hicieron que aumentaran los precios, se agregaran nuevos impuestos como el Impuesto al Valor Agregado (IVA),¹¹¹ y la moneda nacional cambiara de denominaciones con respecto al dólar. De igual forma sucede en “Pagas el vino, las cerezas y el gruyere”, cuando otra mujer, cuyo nombre tampoco se sabe ni tiene, reclama a su esposo por el poco dinero recibido en cambios cuando fue al supermercado. Ella menciona que de “los treinta y cinco mil pesos solo le quedaban mil seiscientos”,¹¹² pues los productos se volvían cada vez más caros. Al señalarle el valor de productos como jamón (\$3,500.00), el queso gruyere (\$1,685.00), el kilo de manzana (\$700.00) o del aguacate (\$400.00),¹¹³ solamente espera el dinero que le dará su esposo para sostener su casa.¹¹⁴

O en “Dudo, luego existo”, donde otra protagonista, igualmente sin nombre y sin especificar si trabaja, estudia o tiene un papel familiar; cuestiona lo que debía o no debía hacer mientras su dinero no alcanzaba. A lo largo del artículo, piensa demasiado en todo lo que tiene que gastar; y a veces prefiere lo más barato, en pequeñas cantidades o en nada. A diferencia de los otros casos, ella prefiere aceptar la situación y pagar lo que corresponde; por el simple hecho de evitar conflictos con familiares, amigos y empleado. Ahí intenta administrar su dinero para evitar despilfarros, pero siempre preguntándose todo el tiempo.

De igual forma, se demuestra en la pérdida de otro tipo de bienes materiales. En este caso fueron las casas, edificios y terrenos, así como diferentes objetos materiales (muebles, ropa, accesorios, etc...). Además de la falta de dinero para

¹¹⁰ La protagonista de este artículo se observa que con cada actividad que realice, va a notar un incremento de precios a causa de las circunstancias nacionales. *Ibid.*, 76.

¹¹¹ Agustín, *Tragicomedia*, II: 232.

¹¹² *Ibid.*, 56.

¹¹³ Algo que también se puede destacar, es la visión que tiene entre las clases altas, medias y bajas, con respecto a cómo los ayudaban los otros. A los primeros no los veían, mientras que a los demás los compadecían y les prestaban más atención. *Ibid.*, 57.

¹¹⁴ El esposo puede que, a lo mejor, si tiene conciencia de la situación y hace todo lo posible por ayudarla.

sostenerse económicamente, también tuvieron que vender o empeñar sus posesiones. O en algunos casos, vieron como todas sus pertenencias serían embargadas. Ante las denuncias de enriquecimiento ilícito, gracias a políticas como la “renovación moral”, se había vuelto una costumbre que el Estado se las quitara. En “A los de la Torre ya les dieron en la torre”, hace evidencia de esta problemática cuando clausuran la construcción de un edificio departamental en la Avenida de las Palmas (Lomas de Chapultepec). Lejos de las denuncias o inconformidad, también enfrentan la situación de sus empleados o trabajadores, ante la pérdida de sus empleos.¹¹⁵

Sin embargo, mientras una parte de esta burguesía sufría, otra se encontraba alejada de esta carestía. Como se mencionó en el primer capítulo, la situación nacional permitió que algunas personas de clase alta sobrevivieran a la crisis, mientras esta continuaba.¹¹⁶ Por lo tanto, la autora hizo evidencia de un estilo de vida que continuaban desarrollando; a través de fiestas o reuniones privadas, e incluso desde la intimidad.

“[...] captura desde su mirada juguetona el simulacro de una clase social que insiste en mantener y conservar el paraíso del consumo, el “buen gusto” y el orgullo de ser de ser pionera del deleite del primer mundo en el tercero. [...] lamentando con rabia teniendo que posponer su fusión y participación quizá tardía en el universo de las buenas familias [...]”¹¹⁷

El ejemplo que se puede encontrar en la novela, a esta cita, es en “Víctimas de navidad”. Ahí, los regalos o detalles reinaron sobre toda austeridad económica, porque eso ayudaba a otras personas y negocios en su recuperación. Pero también sobre los convencionalismos sociales para seguir manteniendo el status. Sin

¹¹⁵ Mientras que en otros artículos, también manifiestan la inconformidad de las clases medias y populares, frente a la situación económica que enfrentaba el país durante los años ochenta. Algunos lo hacen con protestas callejeras, y otros por medio de la violencia (robos o asaltos armados principalmente).

¹¹⁶ Loaeza, “Rebelión élites”, 371.

¹¹⁷ Peña, “Nostalgia del milagro”, *Letras femeninas*, 135.

embargo, no solo en fiestas decembrinas, sino que en cada ocasión especial o no, siempre había gastos de más. Por ello, el consumismo siguió siendo un hábito de vida adaptándose a los desajustes financieros, las medidas gubernamentales y el modo de vida de las ciudades.¹¹⁸

De igual forma, en “La vida buena de los sacones” destaca los beneficios que tendrían aquellos que seguían comprando dólares. La autora menciona que, con los consecuentes cambios en la paridad monetaria, la facilidad con la que pudieron tener aseguradas sus vidas, mientras sus ahorros seguían “bien seguros en el Bank of America”.¹¹⁹ Con una listado de lo que costaban ciertos productos en dólares, y su comparativa en pesos mexicanos; evidenciaba que en otros países, principalmente Estados Unidos, se podría vivir mejor que en México.

Como resultado de estas repercusiones socioeconómicas, se generaron varios contrastes entre quienes integraban la burguesía mexicana, especialmente entre los centros urbanos. La historiadora Soledad Loaeza afirmó que las élites de la Ciudad de México, al ser el centro político y económico del país, presentaron una imagen de desgaste frente a las que surgían en otros puntos de México (Guadalajara, Monterrey, Ciudad Juárez, Tijuana). Las razones se encontraban en esta descentralización federal, la industrialización y las actividades empresariales fuera de la capital; su adaptación a ideologías, modas o costumbres imperantes (en este caso del neoliberalismo y la globalización), entre otros factores.

A la par de los intentos de supervivencia de la mayoría de la población, se crearon imaginarios de quienes tomaban ventaja sobre la situación precaria del país. Un ejemplo de ello fueron los “sacadólares”, por considerarlos como responsables de las devaluaciones que terminaron con la nacionalización de la banca privada.¹²⁰ Esta cuestión se encuentra en el artículo “La gente bien ante la crisis”, al hacer ese análisis de las “gentes de bien” y su forma de afrontar los

¹¹⁸ Rolando Cordera Campos y Leonardo Lomelí Vanegas, “La modernización de la política económica mexicana: las aventuras de la globalización neoliberal”, *Serie Historia crítica de las modernizaciones de México. Presente y perspectivas*, coord. Clara García Ayulardo e Ignacio Marván (México: Fondo de Cultura Económica, 2010), EPUB-PDF, t. VII: cap. IV.

¹¹⁹ Loaeza, *Niñas bien*, 56.

¹²⁰ López Portillo, *Informes presidenciales*, 326-327.

acontecimientos de 1982. Para aquellos que se aprovecharon de las diferentes oportunidades brindada, eran traidores a la patria porque prefirieron beneficiarse sobre las demás grupos sociales.¹²¹

Pero, según ellos, prefirieron abandonar su lugar de nacimiento y residencia para salvar su patrimonio y el de su familia. Mientras unos tuvieron que adaptarse a los nuevos contextos nacionales (actividades económicas disponibles, políticas gubernamentales, entre otros), algunos tuvieron que buscar residencia en el extranjero, para encontrar trabajo o mantener sus inversiones, acompañándose de los dólares comprados. Ellos habían tratado de defenderse bajo la consigna de que:

“Esta clase de gente sigue entonces viajando, envía su dinero a cuentas del extranjero y jura que es la corrupción la causa de nuestros males. Lo que les inspira mas frustración [...] es la falta de credibilidad en el gobierno. Dicen: “¿Por qué diablos voy a creer en ellos, si me engañaron, nos robaron tanto? Fue por nuestra culpa, por tontos que somos los mexicanos. López Portillo se burló de mí, yo creía en él. ¿Tú no crees que fue una mentada de madre la nacionalización? [...]”¹²²

La cita, perteneciente a dicho artículo, es evidencia de una respuesta crítica hacia aquellos que los señalan como “enemigos” o “responsables mayores” del desastre financiero. Generalmente se acusaba al gobierno por el nepotismo y corrupción durante la “administración de la abundancia”. Pero también a aquellos que se beneficiaron de la riqueza petrolera y al final sobrevivieron al nuevo gobierno sin perder nada. Al mismo tiempo, en “Sacadólares a fuerza” también se defienden argumentando su patriotismo mexicano y su dedicación por los habitantes. En su apología, nunca quisieron hacer algún daño a la economía nacional, en comparación con los políticos que hicieron mayor daño con el enriquecimiento

¹²¹ Loaeza, *Niñas bien*, 61.

¹²² *Ibid.*

ilícito.¹²³ Todo esto frente al malestar y la inconformidad con los problemas políticos, económicos y sociales.

También se demuestra en la filiación política que van a tomar las “niñas bien”, en especial donde encontraron o mantuvieron sus privilegios. Esta aventura está protagonizada por “la futura ciudadana” quien, a lo largo de diferentes artículos, intenta revisar las propuestas de los diversos partidos, y así acudir a las elecciones locales a emitir su voto.¹²⁴ Retomando el contexto de la ruptura interna del PRI, además del acercamiento a la oposición en el PAN y las organizaciones de izquierda, se observa que esta ciudadana se encuentra dudando, analizando la parafernalia y las ideologías que ofrecen. Esto al ver que el partido oficial ya no respondía a sus intereses, y los demás posiblemente eran las respuestas adecuadas a las necesidades actuales. Sin importar el partido, cada organización política sería determinante para cambiar su visión nacional.¹²⁵

También manifestarían sus quejas en las manifestaciones de colonos en colonias como Lomas de Chapultepec o Polanco. En ellas denunciaban la corrupción y el enriquecimiento del gobierno, a través de la falta de mantenimiento en parques y vialidades; así como en el desabasto de recursos como el agua potable, la electricidad o el gas natural. No obstante, sus demandas eran muy diferentes a las de los campesinos, obreros y habitantes de colonias populares. A tal grado que las élites pedían romper los movimientos de las clases medias y bajas, porque afectaban sus negocios.

3.2 Película

En las primeras imágenes que aparecen en el filme, se puede observar a la protagonista Sofía de Garay preparándose para algo especial. Está en un salón de belleza bajo un tratamiento corporal. Descansa mientras unas personas le lavan y

¹²³ *Ibid.*, 87-88.

¹²⁴ *Ibid.*, 117-129.

¹²⁵ Francisco Gil Villegas, “La crisis de legitimidad en la última etapa del sexenio de José López Portillo”, *Foro internacional* volumen 25, no.2 (octubre-diciembre 1984), 194.

arreglan su cabello, así como le pintan las uñas. Al final se prueba el vestido blanco que pidió desde Nueva York con anticipación. En ambos momentos piensa en cada detalle de lo que será un cumpleaños perfecto:

“[...] cubiertos de plata, las copas que se van a utilizar, el vino que se va a servir, la comida que ha elegido ofrecer, incluso el acompañante que desearía tener. Después de vestirse, la mujer se mira detalladamente al espejo, examina cada centímetro de su rostro y su atuendo en un espejo de 360 grados. [...] Lo único que inquieta a Sofía, durante la celebración, es una mariposa negra que se ha instalado en su casa, y que, según su jardinero, debe salir sola o traerá mala suerte.”¹²⁶

Entre los minutos 00” 58’ y 10” 30’, que abarcan la secuencia inicial, se visualiza un mundo que parecería un sueño para cualquiera; pero este se vuelve realidad. Sofía de Garay celebra en compañía de su esposo, familia y amigos; mientras sus hijos quedaron a cargo de quienes cuidan lo doméstico (choferes, mayordomos, jardineros, etc...).¹²⁷ Los regalos que recibe, principalmente un automóvil Grand Marquis; los platillos, bebidas, ropa, maquillaje y otros objetos materiales, la describen como una mujer en situación económica favorable. Sin embargo, las cosas van a cambiar de rumbo.

Como se ha mencionado en el capítulo anterior, la problemática central que guía la película de Alejandra Márquez es el derrumbe social del personaje interpretado por Ilse Salas, a raíz de los eventos financieros de 1982.¹²⁸ Por lo tanto, es posible encontrar las consecuencias socioeconómicas que afectaron a este pequeño grupo. No obstante, se debe tener en cuenta que la historia, ubicada en el

¹²⁶ “Las niñas bien”, Elizabeth Limón, Enfilme, 21 de marzo del 2019, doi: / <https://enfilme.com/en-cartelera/las-ninas-bien>

¹²⁷ *Las niñas bien*, película dirigida por Alejandra Márquez Abella, México, Woo Films, 2018, DVD.

¹²⁸ Bonfil, “Opinión”, *La Jornada*.

último año del sexenio lopezportillista,¹²⁹ está desarrollada en los inicios de la crisis. Es decir, durante el fin de la prosperidad petrolera, cuando se empezaron a mostrar los signos de inestabilidad con los precios de cada barril y la paridad del peso mexicano frente al dólar.

El principal efecto socioeconómico de esta crisis va a ser la pérdida del poder adquisitivo, manifestado en dinero, acciones o créditos bancarios; junto con algunos privilegios, propiedades, mano de obra o empleados, bienes materiales, etcétera. Después de la fiesta, mientras Sofía deja a sus hijos con el chofer para que vayan al campamento, descubre que en todas las fuentes de agua no sale nada.¹³⁰ Por lo tanto, tiene que acudir a los baños del club, y al mismo tiempo usa la de las albercas, para las necesidades cotidianas.¹³¹

No obstante, a partir de ese incidente y de la crisis que afectará a la familia, terminarían quitándoles los autos, las casas, el personal laboral y muchas cosas que habían conseguido desde hace tiempo. Con ello, mientras intentaban retener lo último que más atesoraban, también les quitarían ese status o imagen pública entre la misma burguesía, y ante los demás. Las pruebas para ejemplificar este y otros efectos consecuencias se pueden encontrar a lo largo de este apartado; de las cuales se explicaran más adelante.

Luego, vendría como segundo efecto la desaparición de los medios para poder administrar o mantener su dinero. El ejemplo clave lo podemos ubicar entre los minutos 26" 53' y 29" 41', cuando Sofía acude al centro comercial de compras. Mediante imágenes en *Big Close Up*, *Medium Close Up* y *Medium Shot*, editadas de forma alterada y en cortes directos, se observa un contraste entre dos acciones.

¹²⁹ Vázquez, "Ocaso de la opulencia", *El espectador imaginario*.

¹³⁰ En la novela de Guadalupe Loaeza, también se manifiesta esta problemática en el artículo "¡Aguas!". Una mujer sin nombre ni edad, explica lo que hizo para mantener su higiene personal y la de su casa. De igual forma, describe el ambiente que se vivía en la Ciudad de México con el clima caluroso, el tráfico, la contaminación y las devaluaciones del peso; relacionándolo con la falta de agua en todas partes.

¹³¹ A pesar de estos recortes no fueron consecuencia de la crisis, se trataba de un recurso que toda la sociedad necesitaba para diversos fines (alimentación, aseo personal, limpieza). Por lo tanto, su escasez equivaldría a la de otros productos de necesidad básica que comenzaron a faltar, a partir de las devaluaciones e inflaciones.

La primera, donde la protagonista desea comprar un vestido rojo, por ser único en su modelo, color y talla. Y la segunda, cuando se presenta esa carestía interna al rechazarle su tarjeta de crédito. Lo mismo ocurrirá con Fernando, cuando ambos acuden a un restaurante a celebrar el nuevo préstamo en dólares (minutos 48” 20 al 52” 18’).

¿Por qué son tan importantes estas escenas? Porque demuestran las diferentes consecuencias que van a sobrellevar la pareja protagonizada por Ilse Salas y Flavio Medina. A pesar de que Sofía vivía complaciente con la vida que llevaba con su esposo, sus hijos, la familia y los amigos; para ese momento ya eran evidentes los problemas financieros que atravesaba el país. También se tenía conocimiento de que a ellos también les afectarían los acontecimientos, pero prefirieron tomar riesgos o continuar como si nada pasara.

En la escena del cumpleaños, mientras las mujeres platican en privado, observan a Fernando discutiendo con su tío Javier por la situación que atraviesa la empresa familiar. Con las devaluaciones del peso, agregando la inminente fuga de capitales, dejan de recibir la inversión norteamericana que necesitaban. Todo esto acontece en una cena privada, cuando Javier se retira del negocio y le deja a su sobrino la dirección empresarial (minutos 14” 10’-16” 53’).¹³² Sin embargo, conforme pasa el tiempo, los problemas se agudizan constantemente, y no encuentran solución alguna.

A lo largo del filme, es Sofía quién intenta buscar todas las soluciones para su crisis interna, mientras observa como su mundo ideal se desmorona. Ella recibe toda la información que afecta a la familia, sus amigos y conocidos. No obstante, aunque propone algunas ideas, a modo de sugerencias, es de las personas que decide esperar, y no hace el cambio. Conforme a la educación recibida por sus padres, siente que esos asuntos le corresponden a su marido, mientras ella sigue

¹³² Jorge Ayala Blanco, “Alejandra Márquez Abella y la anticomplacencia feminidiosa”, *Confabulario*, 30 de marzo del 2019, doi: / <https://confabulario.eluniversal.com.mx/ninas-bien-guadalupe-loaeza/>

cumpliendo su lugar en la sociedad, además de no querer transformar su pensamiento. Aunque al final tiene que hacer algunos sacrificios.¹³³

En cambio, Fernando muestra incapacidad para salir adelante. Cuando es notificado del panorama financiero, se empieza a distinguir una falta de determinación y firmeza para afrontar los hechos. Desde una primera vista, se puede pensar que trabaja todo el día, incluyendo la madrugada, para salir adelante. Pero en realidad intenta escapar de ella que no le enseñaron a dominar. Lo hace jugando con un auto a control remoto, durmiendo y apareciendo, algunas veces, con un aspecto desalineado (en pijama, sucio, emborrachado). Aún con las recomendaciones de su esposa, permanece escondido, lamentándose por su padre, echando culpas a los demás.

De igual forma, afectará a las personas con quienes conviven en su pequeño entorno, sin importar si son élites, clases medias o trabajadoras. Con sus empleados, ante la falta de pagos, deciden retirarse para buscar otros empleos, quedando muy pocos a su servicio como Toñis.¹³⁴ Pero con sus amistades y conocidos de la burguesía, sin olvidar a las clases medias altas, se volvieron evidentes sus pocas ganancias, sacrificios y tragedias; aunque algunos tuvieron mayor suerte que otros.¹³⁵ Esto nos lleva a la división interna entre ellos, con respecto a su imagen pública y privada.

Lo podemos demostrar en aquellas mujeres que comparten ese club de tenis. Por un lado, Inés, interpretada por Johana Murillo, tiene conciencia de lo que está pasando y toma medidas para solucionar sus problemas internos, incluyendo alejarse paulatinamente. Desde el principio, mientras Alejandra y Sofía platican en el jardín, la protagonista observa la discusión entre ellos, mostrando los asuntos o

¹³³ En algunas escenas mantiene una postura crítica en contra de aquellas prácticas que se consideran inmorales, ilegales o inapropiadas. Una de ellas es la acción de robar. En la escena donde acude al cumpleaños de Ana Paula, al final comete las acciones que algunas veces rechazó y condenó, al robar unos botones dorados de la camisa de Humberto Haddad, esposo de Ana Paula, y casi todos los dulces de la piñata.

¹³⁴ Arantxa Luna, "Las niñas bien. Crítica", *Cine Premiere*, 22 de marzo del 2019, doi: / <https://www.cinepremiere.com.mx/las-ninas-bien-critica.html>

¹³⁵ García, "Discreto encanto del disimulo", *El Financiero*.

problemas que escondían a sus espaldas.¹³⁶ Con el paso del tiempo, tiene que dar de baja su membresía por esta situación que les afecta negativamente. Hasta en los minutos 52" 25' y 55" 07' vuelve a aparecer, con la muerte de su marido Daniel. La causa ha estado presente: la ruina económica que ellos atraviesan. La consecuencia fue el suicidio, disfrazada de una causa natural.

Por otro lado, Ana Paula y Alejandra logran adaptarse a las circunstancias, como si las devaluaciones e inflaciones fueran una cosa aparte. La primera, interpretada por Paulina Gaitán, es la esposa de un banquero y accionista que desea formar parte del club, aún con las reglas que intentan imponerle. Al principio, se puede pensar que se trata de otra mujer de élite, cuando aparece constantemente en los periódicos y revistas sociales.¹³⁷ Sin embargo, se vuelve la antítesis de Sofía, ya que la crisis no le afecta en lo mínimo. Además, también ejerce una crítica de la situación que enfrenta la protagonista, intentando disimularla con viajes, ropa, joyas, maquillaje y, sobre todo, palabras.¹³⁸

Mientras tanto, al personaje de Cassandra Ciangherotti tampoco le afectan los acontecimientos financieros de la década. A diferencia de Ana Paula, Alejandra representa la continuidad de ese estilo de vida que, sin importar lo que suceda, lo único importante es el buen gusto, los detalles, así como su modo particular de ver la vida y a los demás. No obstante, es difícil profundizar en sus características particulares, debido a esa menor importancia que se le da en la película.

3.3 Comparación (Semejanzas y diferencias)

Una vez que se han enumerado los efectos socioeconómicos (cuales fueron, sus principales características, a quienes les repercutió), ahora se tiene que analizar la construcción de estos efectos, así como su justificación. Para esto, hay que hacer

¹³⁶ *Las niñas bien*, dirigida por Alejandra Márquez. (Minutos 08" 11' – 09"11')

¹³⁷ *Ibid.*, Minuto 35" 25'.

¹³⁸ Entre los minutos 01 07" 14' y 01 16" 25', la protagonista acude a una fiesta de cumpleaños de la segunda, con temática infantil. Ambas, en diferentes ángulos, encuadres y diálogos, enfrentan la forma en como les ha beneficiado o perjudicado su mundo.

un comparativo entre las semejanzas y diferencias, no solo entre ambos productos culturales, sino también en el fenómeno histórico en cuestión.

Como se ha mencionado anteriormente, el objetivo que se habían propuesto Guadalupe Loaeza y Alejandra Márquez, al momento de plasmar a la burguesía mexicana, era hacerlo desde su intimidad. Para ello tenían que ubicarlos como personajes principales, exhibiendo sus características particulares, aun cuando se trataba de momentos cruciales para la historia mexicana. El ejemplo más claro se encuentra en una crisis económica y política, como la sucedida durante los años ochenta. Sin embargo, esta descripción de las élites la desarrollaron de diversas formas.

Con solo hablar de que una y otra desarrollaron esta cuestión por medios diversos (palabra escrita contra imágenes, sonidos y otros elementos cinematográficos) parecería lo más simple, pero también sería insuficiente. Ambas obras pertenecieron a su tiempo; y con ello, tomaron las características que constituyen el espacio y tiempo de su respectiva época. Entre estas, incluyeron las que definen a una persona, o en su caso un grupo (rasgos físicos, mentalidad, lenguaje, costumbres).¹³⁹ Todo esto para construir una realidad que aquejaba a las “gentes de bien”

Guadalupe Loaeza pretendió narrar la actualidad de estas mujeres y hombres, como si su “estancamiento” fuese una novedad para una sociedad acostumbrada a verlos con magnificencia. Lo hizo a través de su forma de ser, junto con su percepción sarcástica, pero refinada, cosmopolita y de superioridad a la mexicana.¹⁴⁰ Al hacerlo, evidenció su condición vulnerable, como en la mayoría de los mexicanos, al quedarse sin efectivo y sin otras riquezas materiales. De modo que, al ser originaria de familias burguesas, habría marcado una diferencia notable dentro de este género, por adentrarse a un grupo social que parecía intocable:

¹³⁹ Javier Franco Altamar, “El concepto de crónica: una mirada desde los aportes de las ciencias sociales y humanas”, *Correspondencias y análisis* sin volumen, no. 9 (enero-junio 2019), doi: / <https://correspondenciasy analisis.com/pdf/v9/el-concepto-de-la-cronica.pdf>

¹⁴⁰ Dessenoix, “Sátira y lenguaje”, *América: Cahiers du CRICCAL*, 618-619.

“Diferentes escritores durante la segunda mitad del siglo XX han encontrado en la crónica el género más adecuado para sus representaciones de la realidad mexicana a través de cronicar momentos históricos, espacios y sujetos. [...] un género en constante oposición a la oficialidad de la historia y la literatura. [...] se hace visible el México que la imagen oficial y desarrollista del país ocultaba a través de medios gubernamentales.”¹⁴¹

En cambio, Alejandra Márquez no deja esta doble crítica hacia las élites, en medio de los acontecimientos financieros durante los años ochenta (contra ellos mismos y contra la demás población mexicana). A diferencia del lenguaje sarcástico, cómico y anti burgués manejado en la novela, ahora el filme maneja un dramatismo lineal para mostrar la paulatina caída del status de Sofía, Fernando y sus hijos. Pero también recurre a la imparcialidad de juicios sobre las “niñas bien”, ya que, para representar a las élites y sus inquietudes, evita caer en un punto a su favor o en su contra.¹⁴²

Su justificación radica en la visión estereotipada que se ha tenido de las clases altas en el cine mexicano. Para quienes no pertenecían al pequeño círculo social los retrataban, a modo de crítica, como grupos guiados por las apariencias, las riquezas materiales y el poder. Aquellos que contradecían los valores familiares y el amor de hogares humildes para conseguir una vida más estable. También los señalaban como un ideal socioeconómico al que todas las personas deseaban llegar, pero de quienes desconocían los vicios y defectos que los hacían vulnerables ante las demás personas.

Pero también en los acontecimientos que marcaron las primeras décadas del siglo XXI, donde ya existía una conciencia histórica de lo ocurrido a fines del siglo

¹⁴¹ Alfaro, “Representation of the modern mexican”, tesis de doctorado, 1.

¹⁴² Fernanda Solórzano, “Como acercarse a una niña bien: Apuntes de cine para un país polarizado”, *Letras Libres*, 1 de marzo del 2019, doi: / <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/como-acercarse-una-nina-bien-apuntes-cine-un-pais-polarizado>

XX. Para la directora, en su intento por mostrarlos como seres humanos, era necesario cambiar esta interpretación. Por lo tanto, las consecuencias que trajeron las devaluaciones del peso, los aumentos en la deuda externa e inflaciones que superaban el cien por ciento, eran los medios accesibles para demostrar ese lado opuesto a los lujos y excesos.

El universo burgués que moldearon ambas creadoras, y que de alguna forma abordan las consecuencias de esta crisis económica durante los años ochenta (“la década perdida”), se encuentran moldeados bajo la crónica literaria-periodística. En la novela se puede identificar fácilmente esta descripción del tiempo y espacio delimitado, así como de los sujetos u objetos abordados. Mientras que en la película es difícil encontrar esa interpretación, debido a que, además de ser una adaptación posterior al tiempo donde está ubicada a la historia, obedece mayormente a la ficción fílmica.

En el capítulo anterior hemos mencionado que la trama principal de ambas obras está enfocado en su rutina (pasatiempos, lugares, nombres reconocidos, tiempos), sin olvidar su visión del mundo. En el texto literario la descripción corresponde a hechos que le ocurrieron a ella, y a conocidos, durante su “presente”. También entre los objetos característicos de su época, permitiendo analizar el tipo de sociedad mexicana que deseaba ser algo, o al menos podía llegar a ciertos límites.¹⁴³ Utilizando la narración en primera y tercera persona, se observan los eventos que definieron “la década perdida”, así como la percepción de los mexicanos sobre la situación nacional.

Mientras en la película la directora y guionista hace un ejercicio de reconstrucción. Para Francesco Casetti, se trata de una representación que busca “reproducir” un mundo que ya no existe.¹⁴⁴ No obstante, no es un filme histórico que, en palabras de José Enrique Monterde, busque analizar a un personaje, tiempo,

¹⁴³ Celso Sánchez Capdequí, “El imaginario moderno: el mito del mercado pacificador”, *Papers. Revista de sociología* sin volumen, no. 71 (2003), 35, doi: / <https://papers.uab.cat/article/view/v71-sanchez>

¹⁴⁴ Francesco Casetti, *Cómo analizar un filme* (Barcelona: Paidós, 1991), 122.

espacio o hecho específico del pasado.¹⁴⁵ Simplemente usa eventos pretéritos recientes como trasfondo para la protagonista, su objeto de deseo y los múltiples conflictos que se le avecinan.

En este caso, lo que proponen es visualizar la transición que va a tener Sofía, caminando de un estado de prosperidad y abundancia a uno de incertidumbre financiera. Con ello, pasan de la presunción a la negación o engaño, conforme avanzan los hechos que ocurren en el país. Es decir, de la “administración de la abundancia”, hacia la devaluación, inflación, deuda externa y expropiación bancaria. A lo largo del filme, podemos demostrar ese cambio en cómo representan estos efectos, por medio de algunos objetos o personajes (incluyendo contenido audiovisual como programas de televisión).¹⁴⁶

En primer lugar, las tomas *Insert Object* permiten ubicar mejor la época, Pero también encuadras en el rostro y diferentes partes del cuerpo, donde podemos observar el cambio fisiológico de algunos personajes, o las emociones. De igual forma, los diálogos externos e internos permiten ver las acciones que van tomando los personajes, así como los hechos que determinarán su lugar en la trama. Por un lado, la voz de Sofía (fuera de cuadro) refleja sus sentimientos y deseos escondidos, a espaldas de su imagen externa. Del otro están las conversaciones, a modo de chismes, rumores, noticias y anécdotas.

No obstante, existe cierto paralelismo de la cinta con el texto de Guadalupe Loaeza, al referirse a la reproducción de ciertas costumbres, hábitos y modas, aún en tiempos de crisis. Al tomar las múltiples historias y personajes que integran *Las niñas bien*, para construir una propia, no abandona las características que han definido a mujeres y hombres de ese pequeño grupo. Para un escenario como lo fue 1982, quedaba claro que el consumismo, inclusive las apariencias, fueron

¹⁴⁵ Con base a otros autores como Pierre Sorlin. José Enrique Monterde, *Cine, historia y enseñanza* (Barcelona: Laia, 1986), 69.

¹⁴⁶ Aparecen dos segmentos de noticias. Primero, un cameo de Rebecca De Alba donde anuncia una nueva devaluación del peso mexicano (13" 00' - 13" 22'), y otro, como archivo, donde Jacobo Zabludovsky informa el sexto informe de gobierno de López Portillo (01 22" 02 - 01 22" 55'). Mientras tanto, del lado cómico, esta un programa donde aparecen un comediante ventrílocuo y su títere, haciendo comentarios sobre la paridad monetaria (25" 00' - 25 10').

visibles ante su poca empatía con los efectos socioeconómicos de las capas medias o populares.¹⁴⁷

Lejos de cuestiones participativas o de inclusiones políticas (en este caso de género), pretendían mostrar una visión alternativa a la que se había contado del periodo.¹⁴⁸ Para el filme, se trataban de las esposas, madres e hijas de estos “hombres” o estas “familias decentes”. Ellas fueron testigos de lo que ocurría en el país, a pesar de seguir cumpliendo sus labores con el hogar.¹⁴⁹ Como se ha mencionado en el capítulo anterior, el contexto cinematográfico permitió que desarrollaran tramas, donde las mujeres tuvieran mayor protagonismo y fueran el centro de estas. En este caso, *Las niñas bien* (su adaptación fílmica) y el trasfondo político, económico y social en la que se encuentra ambientada; se cuenta, en mayor medida, desde los personajes femeninos.

¹⁴⁷ “Las élites se han vulgarizado”: Alejandra Márquez, directora de ‘Las niñas bien’, Redacción AN-Héctor González, Aristegui Noticias, 22 de marzo del 2019, doí: / <https://aristeguinoticias.com/2203/libros/las-elites-se-han-vulgarizado-alejandra-marquez-directora-de-las-ninas-bien/>

¹⁴⁸ La historiografía que ha hablado del tema, ha estado enfocada desde la perspectiva de presidentes, funcionarios y personalidades importantes; así como del ámbito académico en lo político y económico. En muy pocas referencias se habla de la vida cotidiana o la sociedad.

¹⁴⁹ Zabludovsky, “Las mujeres en México”, *Política y cultura*, 13.

Consideraciones finales

La “década perdida”, conocida actualmente como la etapa de mayor crisis económica y política en Latinoamérica, habría de transformar la vida de quienes habitaron esta región continental, durante los años ochenta. Al modificar el sistema mundial establecido, también lo habría de hacer la mentalidad con respecto a su identidad, la pertenencia al país, las decisiones políticas y al futuro. Es decir, las visiones que se tenían de estos países, con respecto a sus expectativas locales e internacionales, se verían trastrocadas. Pero para quienes vivieron esa época, sus experiencias fueron muy diferentes en cada persona o grupo específico.

A lo largo de este trabajo, se ha observado una variedad de interpretaciones con respecto a los efectos que trajo este fenómeno, sin olvidarnos de sus antecedentes y características. Independientemente de que estas sean positivas o negativas, cada historia permitió crear una visión sobre los continuos episodios de inestabilidad económica, política y social. Pero también mundos ficticios, dentro del ámbito literario y cinematográfico. El ejemplo más claro, y que fue base para este trabajo, ha sido *Las niñas bien*.

Como se ha mencionado en capítulos anteriores, este fenómeno financiero tuvo repercusiones, de igual o mayor magnitud, en México. Sin embargo, quedaba claro que el proceso fue diferente con respecto a los demás países latinoamericanos. Las causas que ocasionaron este desajuste en los años ochenta; fueron, al mismo tiempo, las consecuencias de los modelos implementados desde 1940 (sustitución de importaciones y desarrollo estabilizador). Todas ellas provienen tanto del contexto nacional (la Revolución) como internacional (la Segunda Guerra Mundial y Guerra Fría).

Las decisiones tomadas desde el Poder Ejecutivo, en ese entonces vinculado al unipartidismo priista, solo formaron una parte de estos factores. A partir de esta investigación, hay varios puntos a resaltar. La situación mundial cambiaba constantemente; por lo que, en su momento, se necesitaba actuar conforme a las

circunstancias. Eso significaba que debía ser un ejemplo a seguir para los demás países de América Latina; e incluso superar a las potencias emergentes (Europa, Estados Unidos y la Unión Soviética). Y más aún con la crisis petrolera de los años setenta.

De igual forma, la sociedad se transformaba. Con ella, también los retos para alcanzar ese anhelado desarrollo nacional (demografía, migración, salud, educación, pobreza), incluyendo demandas políticas (libertades individuales, democracia, derechos humanos). Y por supuesto, la cuestión económica ahora se encontraba más orientada a las políticas implementadas; guiadas principalmente entre las ganancias y pérdidas del Estado, la iniciativa privada y el resto de la sociedad mexicana.

Por ello, la “década perdida” fue símbolo de retroceso financiero, además del reconocimiento internacional que tenía desde los años cincuenta y sesenta. Al mismo tiempo, representó un desgaste en un modelo que ya no respondía a las necesidades e intereses de su tiempo. Las pruebas se encuentran en las medidas tomadas durante los sexenios de López Portillo y De la Madrid. Ellos trataron de solucionar los problemas de sus antecesores, aunque la realidad superó a las expectativas deseadas.

También representaron repercusiones mentales, con respecto a su quienes debían ser, su pertenencia a la comunidad y sus instituciones. Esto se debe a las generaciones que vivieron la crisis de los ochentas, en comparación con las que se desarrollaron durante el “Milagro mexicano”. Desesperanza, miedo, frustración, ansiedad y otras emociones proliferaron frente a un posible futuro de entusiasmo y optimismo. A partir de ese momento, la necesidad de llevar a cabo cambios profundos empezaba a surgir. Sin embargo, era cuestión de tiempo, debido a múltiples factores como la situación monetaria de 1981-1982, así como sus síntomas durante los siguientes años.

La burguesía mexicana, siendo una pieza importante para la sociedad, estaba consciente de lo que acontecía. Fundamentales para la integración de México al mercado internacional, así como en las decisiones diplomáticas y de política interna, destacaron en esta transición hacia el neoliberalismo, junto con la

apertura democrática a fines del siglo XX. No obstante, también tenían sus características con respecto a sus relaciones públicas. Su psicología y estilos de vida estuvieron marcados por la excentricidad, lo material, e incluso por su lado cosmopolita que se alejaba de lo nacional. De sus actividades, desprenden una visión del mundo abierta (en su afán por conquistar el mundo), pero también cerrada (dentro de su propio círculo, sin importar lo que suceda con “los de abajo”). En cierto modo, sus errores o excesos los han hecho más famosos.

Lo anterior se demuestra en su caracterización literaria, periodística o cinematográfica. Sin embargo, estas representaciones elitistas se encuentran más cercanas a la subjetividad. Independientemente de los historiadores, cada creador ha tenido un juicio personal y colectivo sobre ellos; inclusive llegando al escándalo público o debates entre intelectuales. De igual forma, y como contraparte al punto anterior, queda marcada su ausencia en publicaciones académicas. Dichos trabajos se centran, mayoritariamente, en otros grupos ajenos a ellos (campesinos, obreros, estudiantes, profesionistas), como lo refleja Verónica de la Torre Oropeza. Los pocos estudios que hablan de las clases altas, mantienen la objetividad y el análisis crítico en torno a su construcción (definición, características, espacios, tiempos, etcétera).

Guadalupe Loaeza fue testigo de un momento histórico que trajo múltiples repercusiones. En su novela *Las niñas bien* llevaría a cabo un testimonio propio, cuando buscó definir, y al mismo tiempo dar forma, a la “crema y nata” mexicana; identificándose a lo largo del texto. A partir de Pablo Castro Hernández y su análisis de la representación histórica, Loaeza hizo esta representación desde la ficcionalidad literaria, para describir cada aspecto de su cotidianidad, y así fuera atractiva para un público que desconocía su realidad. Sin embargo, se olvida que también lo desarrolló a partir del ámbito periodístico, gracias a las colaboraciones impresas en diversos periódicos y revistas.

En este caso, desarrolló varias historias que no aparecieron en las historias oficiales del México contemporáneo. En vez de eso, había moldeado una nueva forma de narrar su presente, que con el paso del tiempo se convertiría en pasado

reciente. Formaron parte de estos relatos cotidianos que alguna vez hicieron Carlos Monsiváis o Cristina Pacheco; es decir, la crónica urbana. Pero esta vez, sus protagonistas no provenían de los estratos medios o bajos. Conforme avanzó la vasta producción literaria de Loaeza, se convirtió en algo que muchos críticos han señalado como una ruptura literaria, y por ende, en la autora que logro capturar su esencia. Por lo tanto, ese fue su principal éxito, no solo *Las niñas bien* o las copias vendidas de este y sus demás libros.

Además de haber descrito su momento, quedaba claro que ninguna persona fue ajena a lo que acontecía, lo cual se demuestra en los mensajes plasmados; pero también entre los medios donde se difundía esta cotidianeidad (primero desde la prensa y finalmente en la literatura). A pesar de reiterar el contexto y la justificación para que se pudieran exponer, libremente, sus inquietudes, todavía no podemos hablar de una “década perdida”. Ese concepto comenzaría a desarrollarse, conforme pasaron los años, y no habría mejoras en la situación externa e interna, hasta las reformas implementadas por Salinas de Gortari.

La versión cinematográfica que hizo Alejandra Márquez Abella también respondió a las necesidades e intereses de su tiempo. Pretendía buscar un acercamiento a un fenómeno histórico en particular, desde el punto de vista audiovisual. A pesar de que también se trata de una ficción, intentó ubicar la trama dentro de este lapso temporal; es decir, usar la reconstrucción, para relacionarla con las inquietudes nacionales actuales. Las columnas que se recopilaron y publicaron en 1987, así como el mundo creado por Loaeza, se unieron para crear una interpretación propia de la época. Se llevó a cabo como si fuera una microhistoria, donde a partir de un personaje podemos conocer la historia contemporánea mexicana.

El resultado, además de ser una historia original y al mismo tiempo basada en el universo elitista de Guadalupe, es amplio (enfocándose a la historia y su representación cinematográfica) y reducido al mismo tiempo. La película ofrece una multitud de perspectivas por cada personaje (Sofía, Alejandra, Ana Paula, Inés, Fernando), en cuanto al manejo de la crisis económica de 1982. Sin embargo, como

se ha reiterado anteriormente, la única visión que prevalece es la protagónica. En cambio, con los personajes secundarios o incidentales son complementarias para poder tener un contraste de ideas, pensamientos, sentimientos y acciones, con respecto a la trama, el tiempo y espacio delimitado.

Se hizo en un momento posterior a la época donde se desenvuelve la historia de Sofía. Para ese momento, ya existía una conciencia histórica sobre lo acontecido, a partir de las vivencias de quienes fueron testigos. Mientras la memoria individual o colectiva (historia oral) es la que prevalece como fuente primaria, se tiene de la enseñanza educativa o la investigación académica, como auxiliares en la reconstrucción de la época. Es por eso que las repercusiones sociales y económicas de esta crisis, son menos visibles en la película, cuando se hizo ese traslado a las imágenes y sonidos.

Pero también se debe por el año donde se desarrolla la trama, que es, como es sabido, 1982. Lo anterior se debe al orden en como la directora pretendió contar la historia (tanto en el argumento como en el montaje final). En este caso, quería ejemplificar la transición del “nuevo rico” con la abundancia petrolera, al “nuevo pobre” en medio de devaluaciones, inflaciones y expropiaciones, en palabras del escritor José Agustín. Gracias a ello, permitiría comparar la situación que vivían las élites, antes y después de los eventos monetarios y fiscales, así como las medidas tomadas por el gobierno federal.

Se puede identificar otra cuestión, que podría partir en una nueva investigación. Se trata de la mujer y su representación cultural, con respecto a su lugar e importancia en el pasado humano. Tanto en la mayoría de los textos que integran la novela, así como en toda la película, los personajes femeninos son las que tienen el mayor peso protagónico. Tenían información de lo que ocurría en México; transformando su estilo de vida, modas y costumbres, con respecto a su rol social. No obstante, es diferente el enfoque con que Guadalupe y Alejandra construyen a estos.

Al ser objetos creados, y al mismo tiempo dirigidos, para una clase media, fueron también productos culturales masificados. Es decir, formaron parte de una

industria donde la crítica política o social fueron temas recurrentes para la literatura y el cine mexicano contemporáneo. Por lo tanto, cada uno tenía objetivos particulares, al momento de expresar estos efectos; así como representar a las clases altas mexicanas, en medio de una “situación de emergencia”. Y por ende, la recepción fue diferente.

La “década perdida”, junto con las consecuencias sociales y económicas, se convirtió en un tema de interés por mostrar su actualidad, o recrear un pasado, con fines de construir una realidad. Esa realidad, está enfocada en la inconformidad contra un modelo ideológico, político o económico. Pero también era una crítica contra varias sociedades que seguían divididas durante este periodo. Una que deseaba hacer el cambio. Y otra inmóvil y oportunista, esperando no resultar afectados.

Fuentes consultadas

Libros

Agustín, José. 2013. *Tragicomedia mexicana. La vida en México de 1940 a 1994*. México: DeBolsillo.

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer. 1989. *A la sombra de la Revolución Mexicana*. México: Cal y arena.

Burke, Peter. 2005. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. México: DeBolsillo.

_____ ed., 1993. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial.

Casetti, Francesco. 1991. *Cómo analizar un filme*. Barcelona: Paidós.

Chartier, Roger. 1992. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 1996. *América Latina y el Caribe quince años después. De la década perdida a la transformación económica 1980-1995*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

Darnton, Robert. 2010. *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Escalante Gonzalbo, Pablo, et. al., 2008. *Historia mínima de México ilustrada*. México: El Colegio de México.

Espinasa, José María. 2015. *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XX*. México: El Colegio de México.

Fowler, Will, coord., 2015. *Gobernantes mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica, EPUB.

García Ayulardo, Clara e Ignacio Marván coord.. 2010. *Serie Historia crítica de las modernizaciones de México. Presente y perspectivas*. México: Fondo de Cultura Económica, EPUB.

Hobsbawm, Eric. 1994. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Krauze, Enrique. 1997. *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano 1940-1996*. México: Tusquets.

León-Portilla, Miguel, coord., 2013. *Historia documental de México*. México: Instituto de Investigaciones Históricas UNAM.

Loaeza, Guadalupe. 1987. *Las niñas bien*. México: Océano.

Martínez, Jorge, et. al., 2010. *La industria cinematográfica en México y su participación en la cadena global de valor*. México: Organización de las Naciones Unidas.

Monterde, José Enríque, 1986. *Cine, historia y enseñanza*. Barcelona: Laia.

Monsiváis, Carlos. 1977. *Amor perdido*. México: Era.

Orozco, Jesús y Francisco J. Núñez. 1983. *Ideología y programa de gobierno en los discursos de toma de posesión de los presidentes de México, 1928-1982*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Velázquez, Erick, et. al., 2010. *Nueva historia general de México*. México: El Colegio de México.

Ulloa, Bertha y Joel Hernández, coord. gral., 1987. *Planes en la nación mexicana*. México: Senado de la República-El Colegio de México.

Internet

“Alejandra Márquez Abella”, FICUNAM, acceso el 5 de julio del 2021, doi: / <https://ficunam.unam.mx/invitado/alejandra-marquez-abella-2/>

“Alejandra Márquez Abella”, MUNET, acceso el 5 de julio del 2021, doi: / <https://www.munetcine.com/5>

“Crítica de Las niñas bien”, Mirito Torreiro, *Fotogramas*, 16 de noviembre del 2019, doi: / <https://www.fotogramas.es/peliculas-criticas/a29604693/las-ninas-bien-critica-pelicula/>

“El ocaso de la opulencia. Las niñas bien”, Alexandra Vásquez Peña, *El espectador imaginario*, Diciembre del 2019, doi: / <http://www.elespectadorimaginario.com/las-ninas-bien/>

“Guadalupe Loaeza (1946)”, Triple Erre, acceso el 7 de julio del 2021, doi: / <https://tripleerre.com/2018/06/27/guadalupe-loaeza-1946/>

“Guadalupe Loaeza”, Mis entrevistas, Ramón Carrillo, 21 de junio del 2011, doi: / <https://entrevistasramoncarrillo.wordpress.com/2011/06/21/guadalupe-loaeza/>

“Homenaje a Guadalupe Loaeza. Mujer, literatura, cultura”, Feria del Libro de Tabasco, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco-Fundación UJAT A.C, acceso 28 de septiembre del 2022, doi: <http://www.fultabasco.ujat.mx/homenajeado/otros/Guadalupe-Loaeza-2017.pdf>

“Las élites se han vulgarizado’: Alejandra Márquez, directora de ‘Las niñas bien’”, Redacción AN-Héctor González, Aristegui Noticias, 22 de marzo del 2019, doi: / <https://aristeguinoicias.com/2203/libros/las-elites-se-han-vulgarizado-alejandra-marquez-directora-de-las-ninas-bien/>

“Las niñas bien”, Elizabeth Limón, Enfilme, 21 de marzo del 2019, doi: / <https://enfilme.com/en-cartelera/las-ninas-bien>

“Las niñas bien’: Retrato melancólico del lento caer de una vida privilegiada”, Espinof, 1 de noviembre del 2019, doi: / <https://www.espinof.com/criticas/ninas-bien-retrato-melancolico-lento-caer-vida-privilegiada>

“Las niñas bien’ y las caídas de las apariencias”, Rafael Paz, *Forbes México*, 29 de marzo del 2019, doi: / <https://www.forbes.com.mx/las-ninas-bien-y-las-caidas-de-las-apariencias/>

“Loeza, Guadalupe”, Coordinación Nacional de Literatura, INBA-CULTURA, 6 de enero del 2011, doi: / <https://literatura.inba.gob.mx/ciudad-de-mexico/3711-loeza-guadalupe.html>

“Márquez Abella, Alejandra”. Directorio de Realizadores Mexicanos FICM, acceso el 5 de julio del 2021, <https://www.directoriorealizadoresficm.com/realizadores/marquez-alejandra/>

RAE, Diccionario panhispánico de dudas, s.v. “Elite”, acceso el 27 de septiembre del 2022, doi: <https://www.rae.es/dpd/elite>.

Periódicos

Agencia Reforma. 2022. “Guadalupe Loeza: 40 años de audacia y periodismo”, *El sur de Acapulco*. 5 de junio, doi: <https://suracapulco.mx/guadalupe-loeza-40-anos-de-audacia-y-periodismo/>

Bonfil, Carlos. 2019. “Opinión: Las niñas bien”, *La Jornada*. 25 de marzo, <https://www.jornada.com.mx/2019/03/25/opinion/a11a1esp>:

Díaz de la Vega, Alonso. 2019. “Las niñas bien, o el colapso delicado”, *El Universal*. 20 de marzo. <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/alonso-diaz-de-la-vega/las-ninas-bien-o-el-colapso-delicado>

García, Eldda. 2019. ““Las niñas bien”, el discreto encanto del disimulo”, *El Financiero*. 24 de marzo, doi: / <https://www.elfinanciero.com.mx/reflector/las-ninas-bien-el-discreto-encanto-del-disimulo/>

Lago, Hugo. 2019. ““Las niñas bien”: Guadalupe Loeza redefine quiénes son 30 años después”. *Infobae*. 22 de marzo, doi: / <https://www.infobae.com/america/entretenimiento/2019/03/22/las-ninas-bien-guadalupe-loeza-redefine-quienes-son-30-despues/>

López, Adolfo y Mónica Rubalcava. 2019. “Se estrena Las Niñas Bien, un retrato de las mujeres de la élite mexicana”. *El Sol de México*. 22 de marzo, doi: /

<https://www.elsoldemexico.com.mx/gossip/se-estrena-las-ninas-bien-un-retrato-a-las-mujeres-de-la-elite-mexicana-3216851.html>

Moreno, Violeta e Ivette Salgado. 2019. “Las niñas bien’ de Loeza sigue vigente”, *Milenio*. 20 de marzo. <https://www.milenio.com/espectaculos/cine/las-ninas-bien-de-loeaza-sigue-vigente>

Reyes Fragoso, Arturo. 2004. “Guadalupe Loeza, en su etapa francesa”, *El Universal*. 29 de marzo. <https://archivo.eluniversal.com.mx/estilos/33298.html>

Sardá, Juan. 2019. “Las niñas bien’: Los ricos también lloran”, *El cultural*. 8 de noviembre, <https://elcultural.com/las-ninas-bien-los-ricos-tambien-lloran>

Revistas

Aburto Martínez, Efraín. 2005. “Análisis retrospectivo de las decisiones presidenciales en México de 1970 a 2003”, *Ciencia administrativa* (no. 2): 53-71.

Adler-Lomnitz, Larissa y Jorge Gil-Mendieta. 2002. “El neoliberalismo y el cambio en la elite de poder en México”. *Redes. Revista Hispania para el análisis de redes sociales* volumen 1 (sin número): doi: / <https://www.raco.cat/index.php/Redes/article/view/27111/26945>

Ayala Blanco, Jorge. 2019. “Alejandra Márquez Abella y la anticomplacencia feminidiosa”. *Confabulario*. 30 de marzo, doi: / <https://confabulario.eluniversal.com.mx/ninas-bien-guadalupe-loeaza/>

Basáñez, Miguel y Roderic A. Camp. 1984. “La nacionalización de la banca y la opinión pública en México”. *Foro Internacional* volumen XXV (no. 98): 202- 216.

Basáñez, Miguel. 1984. “Perspectivas del Estado mexicano ¿crisis o transición?”, *Revista mexicana de sociología* volumen 46 (no. 2): 419-425.

Blanco, José Joaquín. 1982. “Aguafuertes de literatura mexicana, 1950-1980”, *Nexos*, 1 de agosto, doi: / <https://www.nexos.com.mx/?p=4089>

Campuzano Montoya, Irma. 2002. "Las elecciones de 1988". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea* volumen 23 (no. 23): 207-241.

Castro Hernández, Pablo. 2015. "Representación y memoria histórica: una revisión a los problemas de la realidad histórica y literaria, la verdad y la ficción y la construcción del conocimiento cultural". *Cuadernos de historia cultural* sin volumen (no. 4): 119-143.

Castro Ricalde, Maricruz. 1995. "Narradoras mexicanas del siglo XX", *La colmena* sin volumen (no. 8): 16-18.

_____. 2005. "El feminismo y el cine realizado por mujeres en México", *Razón y palabra* año 10 (no. 46):- doi: / <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520647004.pdf>

Dessennoix, Jean-Pierre. 1997. "Sátira y lenguaje en las crónicas de Guadalupe Loaeza (México, década de los 80's)". *América: Cahiers du CRICCAL* tomo II (no. 18): 613-622.

Enríquez Pérez, Issac. 2020. "Las elites políticas mexicanas y las transformaciones del Estado y el modelo del desarrollo: un análisis histórico del sentido y racionalidad de las relaciones públicas". *Revista de ciencias sociales* volumen 29 (no. 24): 52-62.

Estay Reyno, Jaime. 1991. "América Latina en la década de los ochenta", *Ensayos de economía* volumen 2 (no. 4). 11-32.

Fernández de Castro Sámano, Rafael. 2014. "El "poder blando" del nuevo cine mexicano". *Foreign Affairs Latinoamérica* volumen 14 (no. 2): 69-73.

Fujigaki Cruz, Esperanza y Elsa M. Gracida. 2005. "La economía mexicana en el siglo XX ¿grandes ilusiones, magros resultados?". *Ciclos* volumen XV (no. 30): 67-93.

Franco Altamar, Javier. 2019. "El concepto de crónica: una mirada desde los aportes de las ciencias sociales y humanas", *Correspondencias y análisis sin*

volumen (no. 9), doi: / <https://correspondenciasy analisis.com/pdf/v9/el-concepto-de-la-cronica.pdf>

García, Ángel. 2020. "Amplificación artística: el cine mexicano vive una revolución femenina". *Forbes*, 25 de junio, doi: / <https://www.forbes.com.mx/forbes-life/amplificacion-artistica-el-cine-mexicano-vive-una-revolucion-femenina/>

Gil Villegas, Francisco. 1984. "La crisis de legitimidad en la última etapa del sexenio de José López Portillo". *Foro internacional* volumen 25 (no.2),

Gómez García, Rodrigo. 2005. "La industria cinematográfica mexicana 1992-2003. Estructura, desarrollo, políticas y tendencias", *Estudio sobre las culturas contemporáneas* volumen XI (no. 22), 249-273.

Hernández Vicencio, Tania. 2019. "Las derechas mexicanas en la segunda mitad del siglo XX y el inicio del XXI". *Contemporánea* volumen 6 (no. 11): 1- 17, doi: / https://contemporanea.inah.gob.mx/del_oficio_tania_hernandez_vicencio_num11

Huerta, Heliana Monserrat y María Flor Chávez Presa. 2003. "Tres modelos de política económica en México durante los últimos sesenta años". *Análisis económico* volumen XVIII (no. 37): 55-80.

Licona Michel, Ángel. 2014. "Política económica y crecimiento en México: cinco sexenios en busca de la estabilidad". *Equilibrio económico. Revista de Economía, Política y Sociedad* volumen10 (1), (no. 37): 97-122.

Loaeza, Soledad. 2002. "México: la rebelión de las élites". *Estudios sociológicos* volumen XIX (no. 2): 363-380.

Luna, Arantxa. 2019. "Las niñas bien. Crítica". *Cine Premiere*. 22 de marzo, doi: / <https://www.cinepremiere.com.mx/las-ninas-bien-critica.html>

Mansilla, H.C.F., 2005. "De la aristocracia tradicional a las modernas elites funcionales en el terreno político". *Revista de estudios políticos (nueva época)* sin volumen (no. 128): 179-191.

Machinely, Edgar. 2017. "Reseña sociológica sobre 'Las niñas bien'". *Monolito. Revista de Literatura y Arte*. 24 de septiembre, doi: / https://revistaliterariamonolito.com/resena-literaria-resena-sociologica-sobre-_las-ninas-bien_-de-guadalupe-loaeza-por-edgar-manchinely/

Miguez González, Santiago. 1990. "La transición a la democracia en México. Una aproximación". *Revista de Estudios Político* (no. 69): 83-139.

Olascoaga, Andrés. 2019. "El final de una era", *Gatopardo*, 20 de marzo, doi: / <https://gatopardo.com/arte-y-cultura/las-ninas-bien-guadalupe-loaeza-alejandra-marquez-abella/>

Ortiz, Enrique. 2019. "Cineasta del año: Alejandra Márquez Abella". *La Tempestad*. 17 de diciembre, doi: / <https://www.latempestad.mx/alejandra-marquez-arte-mexico/>

Palacios, Juan José. 1989. "¿Descentralización en medio de la crisis?", *Estudios demográficos y urbanos* volumen 4 (no. 2): 265-280.

Peña, Luis H. 1994. "La nostalgia del milagro: Guadalupe Loaeza y la crónica como crítica cultural". *Letras femeninas* sin volumen (número extraordinario): 131-137.

Pliego Escobedo, Rodrigo. 2014. "En exclusiva: Guadalupe Loaeza", *Tresmil400*, febrero, doi: / https://issuu.com/tresmil400/docs/febrero_ed.110

Rodas, Beatriz. 2001. "Breve panorama de la literatura mexicana: 1950-1990", *Avances* sin volumen (no. 24), 1-19.

Ross, Stanley R., 1986. "Aproximaciones divergentes a la sucesión presidencial: 1976 y 1982". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea* volumen 10 (no. 10): 281-292.

Salvia, Agustín. 2008. "Crecimiento, pobreza y desigualdad en América en el contexto de políticas de estabilización, y reformas estructurales". *Revista Coppal* (sin número): 1-11, doi: / <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/7.pdf>

Sánchez Capdequí, Celso. 2003. "El imaginario moderno: el mito del mercado pacificador". *Papers. Revista de sociología* sin volumen (no. 71): 33-63, doi: / <https://papers.uab.cat/article/view/v71-sanchez>

Sela, María Fernanda. 2020. "Ellas hacen cine: Alejandra Márquez Abella", *Elle*, 15 de septiembre, doi: / <https://elle.mx/celebridades/2020/09/15/cine-alejandra-marquez-abella>

Shaw, Deborah. 1999. "The literary journalism of Guadalupe Loaeza and Cristina Pachecho". *Bulletin of Latin America Research* volumen 18 (no. 4),

Solís Domínguez, Itzel Johanna. 2009. "Industrialización por sustitución de importaciones en México, 1940-1982", *Tiempo económico* volumen 4 (no. 11): 61-72.

Solórzano, Fernanda. 2019. "Como acercarse a una niña bien: Apuntes de cine para un país polarizado". *Letras Libres*. 1 de marzo, doi: / <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/como-acercarse-una-nina-bien-apuntes-cine-un-pais-polarizado>

Torre Oropeza, Verónica de la. 2017. "La élites de poder en México. Una exploración crítica de la literatura entre las décadas de 1970 y 1990". *Espiral* volumen 24 (no. 69): doi: / <http://www.scielo.org.mx/pdf/espiral/v24n69/1665-0565-espiral-24-69-00009.pdf>

Valencia Ruiz, Raúl. 2018. "Las 'fuerzas ocultas' del desarrollo capitalista en México y el contexto internacional". *Entre textos* año 9 (no. 27): 72-86.

VanLoan Aguilar, Julia. 1997. "Humor in crisis: Guadalupe Loaeza's caricature of the mexican bourgeoisie". *Journal of American Culture* volumen 20 (no. 2), 153-158.

Vite Pérez, Miguel Ángel. 2000. "La sociedad mexicana en el ocaso del siglo XX". *Este país* sin volumen (no. 117): 1-17, doi: / https://archivo.estepais.com/inicio/historicos/117/4_ensayo1_la%20sociedad_vite.pdf

Zabludovsky, Gina. 2007. "Las mujeres en México: trabajo, educación superior y esferas de poder". *Política y Cultura* sin número (no. 28), 9-41.

Videos (Películas)

Derrumbes, dirigida por Orlando Merino (México: Dirección General de Actividades Cinematográficas UNAM, 1991), DVD/ You Tube.

Las niñas bien, dirigida por Alejandra Márquez Abella (México: Woo Films, 2018), DVD.

Ya nos saquearon, dirigida por Fernando Fuentes (México: Dirección General de Actividades Cinematográficas UNAM, 1991), DVD/ You Tube.

Programas de Televisión

"José López Portillo. El presidente apostador". *Los Sexenios*, dirigida por León Serment (México: Clío-Televisa, 1999), DVD/ You Tube/Cinépolis Klic.

"Miguel de la Madrid. Oportunidades perdidas". *Los Sexenios*, dirigida por Rafael Montero (México: Clío-Televisa, 1999), DVD/ You Tube/Cinépolis Klic.

Tesis

Alfaro Porras, Arianna. 2011. "The representation of the modern mexican nation in Contemporary Mexican Chronicles". Tesis de doctorado, Universidad de California.

Anastacio Ortega, Amelia. 1999. "José López Portillo ¿última oportunidad de la Revolución? Análisis de su discurso político". Tesina de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras.

Jiménez Aldana, José Adolfo. 1994. "El gasto público de bienestar social y la legitimidad del Estado mexicano en el sexenio de José López Portillo (1976-1982)".

Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

López Portillo Tostado, Fernando. 1983. "La política económica en la crisis.1981-1982". Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía.

Ramírez, Eva Leticia. 1996. "Del documento a la ficción. Formas de crítica social en la literatura mexicana contemporánea". Tesis de doctorado, Arizona State University.

Sánchez Fernández, Fernando. 2005. "Tesis presidenciales sobre la democracia: 1976-1982". Tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán-Centro de Estudios de las Tradiciones.

Sánchez Gudiño, Hugo L., 1996. "Ejes de la apertura y modernización periodística durante el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado: Balance de la relación pactada/prensa escrita "independiente" (Uno más uno y La Jornada)-Gobierno (1982-1988)". Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Vargas Rangel, María Joaquina. 1995. "La política económica de México 1980-1992 (Comparación de las políticas económicas de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari)". Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Economía.